

# REPERTORIO BOYACENSE

ORGANO DE LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA









# REPERTORIO BOYACENSE

Organo de la Academia Boyacense de Historia

## DIRECTORES:

**Dr. ULISES ROJAS**  
Presidente de la Corporación.

**Sr. RAMON C. CORREA**  
Secretario Perpetuo.

---

AÑO LIV	República de Colombia. — Departamento de Boyacá Julio a Diciembre de 1968	Números 256 y 257
---------	--	----------------------

---

## E X P O S I C I O N

De **EDUARDO TORRES QUINTERO**, Miembro de Número de la Academia Boyacense de Historia, en el aniversario de la Batalla de Boyacá. - (7 de agosto de 1968).

Señoras y señores:

Año tras año, porque sabemos que "La Historia es el abogado de la Inmortalidad", venimos a contemplar este campo donde el genio de la guerra hizo fulgurar sobre América los soles de la justicia y de la libertad. Miramos estas colinas, que raramente se desamortajan de sus heladas sábanas de niebla, con una penetrante emoción de patria; y estamos anhelantes frente a su caprichosa topografía como quien sabe que aquí trizó la espada los hierros que ya la palabra de los próceres ablandara para el milagro de la victoria.

Los poetas embocan en el ámbito físico que nos circuye la trompa épica que viene resonando desde las edades antiguas donde quiera que el hombre vierte su sangre sobre el altar sediento de los ideales heroicos. El soldado hinche aquí sus pulmones como si aspirase aún el humo de la pólvora, ennárdecese recreando el bronco estruendo de la batalla y se estremece escuchando el grito de los clarines que para su corazón valeroso vienen resonando todavía desde la entraña de los tiempos. El pensador aquí se detiene para meditar en el inestable destino de los imperios que la ambición de los hombres erige, y quebranta más luego el brazo hercúleo de las revoluciones. El sacerdote allégase a estos campos para orar sobre el recuerdo de los caídos y alza palabras de misericordia por el alma



de los sacrificados. Con todos ellos, también los niños y los jóvenes y las mujeres y los varones de hoy sienten, como los de las generaciones abolidas lo experimentaron, que en este territorio máximo el aletazo del genio, golpeando el muro que amparaba a los dominadores, abrió para Colombia los espacios claros del porvenir.

Una vez y otra vez —y de igual manera sucederá hasta la consumación de las épocas— a este campo sin sombras vendrá el amor patrio a quemar antorchas de entusiasmo que alumbren con su llama el ara donde se inmolaron los antepasados.

En el recuento de la heroicidad; en la insistencia ardiente de las remembranzas; en la estructuración del pasado glorioso estos alcortes seguirán escuchando el nombre de los héroes que forjaron la patria al golpe de sus ímpetus cordiales; cada día las colombianas gargantas cantarán más alto a Bolívar, dominador de imposibles; a Santander armígero, que imaginó la configuración republicana de la patria; a José Antonio Anzoátegui, cubierto de laureles en Vargas y convertido aquí en la llamarada de coraje que lo hizo émulo y par del mariscal Ney, el héroe de las huestes Napoleónicas; a Sublette, fragua de valentía que diera su calor a los soldados ateridos en el paso homérico de la Cordillera; a Rondón, ángel de hierro al frente de los centáuros de Llano Arriba; a la falange de coroneles como Joaquín París, Antonio Obando, Santiago Béjar, Ambrosio Plaza y Cruz Carrillo, que dejan atónita a la gloria; a Jhon Mackintosh, que trasvasara a sus venas inglesas el licor púrpuro que se vertió del brazo mutilado de Jaime Roock; y, finalmente para que la intrepidez perdiera su género femenino para trocarse en varonil denuedo, a los capitanes y los tenientes que brotaron de la masa anónima para mostrar sus rostros épicos en los medallones de la Historia.

Pero señores y señoras: Si como escribí alguna vez, los hechos y los nombres que se recogen en los anchos mares del espacio y el tiempo han de presentarse con el dramatismo, con la intensidad vital y humana, con el pathos, en síntesis, que dio fuerza imperecedera a sus vidas, qué dejamos para el soldado sin nombre, para el luchador que no dejó vestigio alguno de su paso por el procenio de la gloria; para los humildes, los oscuros y los ignotos que, iguales a la sombra de una sombra, se proyectan apenas desde el pretérito como una silueta vaga, como un dibujo de borrosos trazos y de quienes, sin embargo, somos tan deudores como de los héroes consagrados? Quiénes eran, os pregunto a vosotros, esos 80 llaneros que, carabina al brazo, hacían la escolta de Bolívar a la hora interminable de la batalla que estamos conmemorando? Con quiénes se completaban los doscientos jinetes de los Guías de Casanare? Los cuatro centenares de los Cazadores de la Guardia que se lanzaron ciegos de triunfo tras el penacho de Joaquín París, quiénes eran? Con



qué varones sin nombre hízose la suma heroica del Batallón Primero de Línea que cebó el filo de sus bayonetas en el Tercero de Numancia? En dónde está la cifra de aquellos lanceros de Llano Arriba que se arremolinaban enardecidos en pos de Carvajal, de Mujica, de Rondón y Mellao? Qué cosa eran sino seres anónimos los trescientos voluntarios de Tunja que comandaba Félix Soler? Quiénes "formaban ese ejército de sombras cogido entre la red de su propia aventura"? Cuyos eran aquéllos corazones que jamás trepidaron ni entre los ríos de la llanura ni en los farallones de Pisva ni en las jornadas de Gámeza y Tópaga?

Restad dos o trescientos hombres que traían en sus carnes y su osatura la orgullosa estampa de un nombre propio y decídmeme una sola palabra recordatoria para los 3.000 soldados rasos que sedujeron a la victoria y sobre estas lindes inmortales trocaron la sombra impenetrable de su anonimato en el faro que nos iluminó los caminos de la Libertad.

Y quiénes eran esos 2.900 mozos, tantos de ellos, a buen seguro, compatriotas de esotros que seguían aguerrida y valerosamente las banderas del Rey?

Esos veteranos peninsulares y esos criollos que iban codo con codo disputando al Destino los trofeos del triunfo, qué eran sino montón de pueblo fervoroso y valiente? Barreiro y Jiménez y Tolrá y Loño no hacían sonar la diana de sus cornetas sino para una multitud innominada, tan incógnita para sus caudillos como lo es para los colombianos de hoy la turba desharrapada y mísera que tras el nombre florentísimo de sus capitanes venía soñando desde los horizontes de la pampa en el sol dorado de la gloria!

Sin embargo, todas esas abigarradas muchedumbres estaban hechas de hombres, de seres vivos y flamígeros, de pechos amasados en carne y sangre, de rostros gesticulantes y de torsos prontos y forzudos, de piernas que corrían tras una bandera y de brazos y manos que mataban por un ideal.

Cada soldado —o mesnadero o voluntario o recluta— venía de la tierra; salía de las piedras calientes de un hogar; dejaba en la distancia mujerucas llorosas que se llamaban madres, hijas, esposas, hermanas o novias; le empujaba esa llama minúscula que el genio de la emancipación repartía ardientemente en los corazones patriotas; la sugestión de lo desconocido azuzaría a éstos; el encanto bárbaro de la aventura movería los músculos de esos; germinaría en aquéllos la semilla de un ensueño que no podría acaso sino medio entreverse. Pero esa masa enorme de 6.000 contendientes que estos campos vieron reñir a muerte, partíase en dos mitades violentas que se odiaban y se destruían en nombre de contrapuestos fines y de hostiles e irreconciliables pensamientos. Y esas dos multitudes encolerizadas sabían ya de cierto que su sacrificio, su dolor, su alegría, sus lágrimas y sus carcajadas eran no más el pedestal



donde se alzaría la luminosa escultura de los capitanes. Y sabían también que sus huesos podrían blanquear a la vera de los caminos por donde transitarían algún día los hijos de sus hijos, no abatidos ni deshonrados sino con las frentes bañadas en el resplandor de una victoria eterna, de la victoria por ellos conquistada.

Al congregarnos para esta conmemoración emocionante y al echar sobre mí el fatigoso compromiso de representar a la Academia Boyacense de Historia en esta épica efemérides, no penseis, señoras y señores, que se desgonza mi ánimo en la indiferencia hacia los héroes que dejaron su nombre claramente inscrito en los pliegues de nuestra bandera. Jamás tamaño pecado contra la luz de un ideal, contra la magnificencia del legado de gloria que nos aderezó la iluminada conciencia de los Libertadores. Lo que yo quiero que se destaque límpida y fervorosamente en esta fecha apoteósica es que tenemos, más que con el senado augusto de los caudillos de la emancipación, una deuda impagada con los héroes ignotos.

Desde arriba, desde la sunidad más luminosa, desde el Sinaí donde promulgó Bolívar los mandamientos de la Libertad, la justicia y el amor a la patria, sopló sobre las gentes de la Nueva Granada un viento ardoroso de renovación, se marcaron desde entonces para nosotros las lindes de la gran ciudad colombiana, se encendió en ese tiempo y ardió ya para siempre la llama de la divinidad nacional y nos fueron entregados Escudo y blasón y bandera.

No olvidemos, por tanto, a quienes nos dejaron esta herencia. Es fuerza que coloquemos en planos semejantes a todos cuantos nos la dieron. Ensalcemos a los creadores de la República de Colombia con estrofa de gloria y una inusitada antiestrofa elévese en honor de la gleba nuestra y de la contraria y resuene el coro como un gran himno de comprensión, de gratitud y de amor para los ignorados paladines de la gesta.

Cuando en este memorioso espacio, cuando en este anfiteatro de contorsionadas serranías que un día miró el vuelo de la gloria, se erija el monumento que esperan los héroes desconocidos, si es que se quiere cumplir de verdad un rito consagratorio que ponga la aguja de la historia sobre el fiel mismo de la balanza, exactamente dentro de un año, las muchedumbres gran colombianas visitarán estos campos en celebración del sesquicentenario de la batalla libertadora; y para ese instante sublime dejadme que os convoque a rendir un testimonio que aún no hemos sido capaces de brindar a quienes, en medio de la mudez de sus nombres olvidados, fueron, no obstante, artífices ardorosos de la Patria.

La sangre, las penalidades y el llanto de fuego de unos hombres del pueblo, de nuestro pueblo boyacense, magnificáronse en este abierto campo e hicieron posible la epopeya emancipadora creando de la nada cinco repúblicas y entregando al mundo el ejemplo sin par de una raza cidiana que supo vencer al Cid mismo. Para



esa gleba, para esos desconocidos labriegos del patriotismo, para esos artesanos de la victoria, alcen el mármol y el bronce sus aristas imperecederas; y si algún día la catástrofe o el peso de las edades aniquilasen estos territorios, queden supérstites unas ruinas monumentales que digan a los transeúntes: "Boyacá cumplió con sus héroes desconocidos, Boyacá consagró para la inmortalidad las oscuras gentes de su raza".

He concluído.



## "ESTAMPAS DEL LIBERTADOR"

**Discurso pronunciado en Tunja por el Brigadier General CARLOS A. LOMBANA CUERVO, Comandante de la Primera Brigada, el 7 de agosto de 1968 para agradecer al señor General de Brigada Manuel Bereciartu Partidas la entrega de una iconografía del Libertador, obsequiada al Batallón "Bolívar" por el señor Presidente de la República de Venezuela.**

Un nuevo caso de fortuna personal se suma a los anteriores y es el de corresponderme participar en las demostraciones de hermandad Bolivariana con las cuales el Gobierno de Venezuela señala su afecto por el pueblo boyacense y las Unidades de nuestro Ejército que prestan servicios en los campos donde fue sellada la Libertad de Colombia y donde también se abrió el mismo camino para otros pueblos hermanos en la sangre y hermanos en la historia.

Ayer no más, el Gobierno de Venezuela por conducto de su Embajador, donó a las ciudades de Chiquinquirá, Moniquirá y la población de Ventaquemada, sendas efigies del Libertador que perpetúan su memoria y facilitan el culto que merece nuestra primera figura de la Independencia. Hoy, el Excmo. Señor Presidente de Venezuela obsequia al Batallón N° 1 de la Infantería Colombiana, una iconografía del Libertador cuyo nombre lleva orgullosamente esta Unidad destacada en Tunja "Taller de la Libertad" y corazón de Boyacá.

Ninguna fecha mejor para materializar la entrega de este gesto de afecto del primer mandatario venezolano hacia nuestro Ejército, que el 7 de agosto, 149° aniversario de la Batalla librada en el Puente de Boyacá, con la cual el Libertador inició su ascenso al pináculo de la gloria como soldado, estadista y visionario de América.

Fue SIMON BOLIVAR el primer Soldado de las campañas en nuestra emancipación, concibió y ejecutó los planes tácticos y estratégicos más audaces en la historia militar porque no contaba con los medios materiales y físicos de otros famosos guerreros, ni con abundancia de la logística, y sí por el contrario, con las adversidades de la naturaleza. Sus haberes eran casi nulos para el apoyo de la empresa, pero sí los tenía grandes no medibles cuantitativamente, en la propia inteligencia, la tenacidad invencible, la férrea voluntad de triunfo y el don evidiable de su capacidad de mando. Estas cualidades extraordinarias, el gran valor espiritual, el temple y coraje extraordinario de sus soldados derrotaron la esclavitud en gran parte de la América Española y fueron siempre sus mejores armas.

Como ejemplo máximo, para no citar sino un solo caso de la audacia estratégica a que me he referido, está la famosa marcha de **Mantecal - Tame - Pore - Nunchía - Paya - Pisba - Gámeza - Tópa-**



ga y los Corrales de **Bonza**, para culminar 149 años ha en el Puente de Boyacá.

No existe una gran diferencia entre los guerreros de todos los tiempos con nuestro Bolívar? Los primeros combatieron y subyugaron a los débiles para hacerlos esclavos y nuestro héroe combatía a los poderosos para derrotar precisamente la esclavitud. No luchó nunca para humillar y destruir sino para crear y construir y sus obras viven y marchan a paso firme por el camino del progreso y la superación.

Qué no decir del estadista y visionario de la gran política hemisférica? Del ilustre peregrino y adalid de la Libertad? Del demócrata convencido pero a veces mal interpretado en su pensamiento y concepción del poder político?

Acaso la terminante declaración "Un Soldado feliz por tal circunstancia no adquiere ningún derecho para gobernar a su Patria", no expresa la esencia del respeto a la libre voluntad y determinación de sus conciudadanos?

El Panamericanismo, la organización de los Estados Americanos, la integración, no son realidades nacientes sobre las ideas del gran Libertador, del visionario eterno y del genio portentoso de la América entera?

Este fue el Soldado, el General, el Estadista y el Libertador Bolívar.

El acto que se verifica en estos momentos, sencillo y severo en su forma pero grande en su significado, está simbolizando la fraterna amistad de dos pueblos nacidos en una misma cuna, con unos mismos ideales, un común destino; cubiertos por una misma sombra proyectada también por los mismos colores de una bandera que simboliza todo: pasado, presente y futuro, "es un girón de cielo azul franjado arriba por el oro del sol y orlado abajo de púrpura crepuscular".

Esa fraterna amistad se traduce en la ceremonia de recibo, para una galería, de cuadros del Libertador obsequiados al Batallón de Infantería N° 1 de nuestro Ejército por el Excmo. Señor **Raúl Leoni** Presidente de Venezuela; galería que representa etapas de la vida del Libertador y cuya presencia entre nosotros contribuirá a dar más brillo aún, a esa llama del culto militar colombiano a la figura de Bolívar, que nunca se extinguirá y sí crecerá con el tiempo, en las mentes y corazones de nuestros soldados.

Los estandartes de este Batallón se inclinan reverentes ante la figura inmortal que le diera su nombre, entre todos sus pliegues se encontrarán siempre los mejores recuerdos y la historia del héroe será su propia historia.

No me equivoco al asegurar que el espíritu del Libertador presente en todos los rincones de esta Unidad, se regocija hoy como se regocija el de todos los Soldados que la integran por este bri-



llante gesto del mandatario venezolano, que tiene el mismo empeño de nuestro ilustre Presidente: hacer cada día más sincero y más firme el acercamiento de nuestras Patrias, los lazos que nos ligan más indisolubles y la amistad siempre creciente, como fuera el pensamiento constante del gran Libertador.

Señor Embajador de Venezuela y señor General de Brigada BERECIARTU PARTIDAS:

Permitidme que os solicite transmitir al Excmo. Señor Leoni el más vivo reconocimiento y la más profunda expresión de admiración no solamente del Batallón "Bolívar", hoy ungido con su atención, sino de toda la Primera Brigada que tengo el honor de comandar; es la Unidad que hace guardia en las tierras de Boyacá, que vieron al Libertador, lo recibieron con fervor, lo ayudaron con entusiasmo y patriótico empeño, fueron testigos de sus admirables ejecutorias y las primeras en aspirar el aire purísimo de la Libertad.

Asegurad al Señor Presidente de Venezuela que el Batallón conservará siempre con dilecto aprecio el obsequio que recibe en el día de hoy, el cual al término de la exposición pública será colocado en sitio especial dentro de las dependencias de la Unidad.

Con esta manifestación de agradecimientos llevad también la seguridad de que nuestra admiración, veneración y devoción por la figura del gran Libertador será eterna y que en él consideramos los Soldados de Colombia a uno de los faros inextinguibles que iluminan siempre nuestro amor profundo por la libertad, nuestro respeto absoluto por el orden jurídico y la vida republicana de nuestro pueblo, así como la inquebrantable decisión de defender estas convicciones, como mandato inexorable transmitido continuamente por el eco jubiloso de las dianas y clarines triunfantes en el Puente de Boyacá.



## LOS ESCUDOS HERALDICOS DE LA CASA DEL FUNDADOR DE TUNJA

Al adquirirse la casa del fundador de la ciudad de Tunja, Capitán Gonzalo Suárez Rendón, con destino a la Academia Boyacense de Historia, e iniciarse los trabajos de restauración, se procedió a descubrir los artesonados de las piezas de la segunda planta del edificio, ocultos por un falso cielo, en donde se tenía noticia que existían pinturas antiguas.

Desafortunadamente la acción del tiempo, las goteras y el terrible abandono en que estuvo el inmueble por muchos años, destruyeron en gran parte las pinturas, que muy difícilmente podrán restaurarse.

En el salón principal existen varios escudos de armas que nos han servido para hacer un cálculo aproximado de la época en que fueron pintados y decorados los artesonados de la casa.

En el centro de la jaldeta norte del artesonado del salón principal, se halla un escudo circular y cuartelado que contiene, en el primer cuartel, o cuartel de honor, en campo de gules, una flor de lis en plata, y en el abismo del escudo, un león rampante, que son las armas del apellido Núñez, que corresponden al segundo marido de doña Mencia de Figueroa, Juan Núñez de la Cerda; en el segundo cuartel, en campo de plata, una rama de higuera con cinco hojas en sínople, que son las armas de los Figueroas; en el tercer cuartel, cinco cabezas, que pueden ser moros, y en el cuarto, en campo de sínople, cinco roeles de plata.

De uno y otro lado de este escudo, un poco más pequeños, dos escudos también circulares y cuartelados, que parecen ser de la alianza o matrimonio de los hijos del Capitán Gonzalo Suárez, don Miguel y don Nicolás, quienes casaron con dos hermanas, doña Beatriz y doña Luisa de Alencastro. En efecto, en el cuartel de honor, se ven dos torres de piedra y saliendo del homenaje de cada una, un águila de sable, que son las principales armas de Suárez, y en el segundo cuartel, seis roeles, puestos de dos en dos, que son las armas de los Castros. Los cuarteles inferiores, pintados de sínople, están vacíos, o bien fueron borrados.

En la jaldeta sur del mismo salón, se repite dos veces el anterior escudo, y sobre la puerta sur, que comunica con otro salón, en donde el artesonado está colmado de pinturas, mejor conservadas que las del salón principal, se pintó en pequeño otro escudo con las armas de Núñez y Figueroa, este sí coronado con un yelmo rodeado de lambrequines.

Tanto en el salón principal como en el del lado sur, se notan



en el centro del artesonado, vestigios de sendos escudos, sin poderse saber qué piezas heráldicas contenían.

En el muro exterior que mira a la plaza, sobre la gran portada de piedra que da acceso a la mansión, al raspar los varios enlucidos de cal que cubrían el muro, se ha descubierto otro escudo de gran tamaño, rodeado de dos figuras humanas, a manera de tenantes, en donde se alcanzan a distinguir el casco que corona el escudo, las lanzas sanas y quebradas del apellido Rendón y otras piezas heráldicas que no corresponden precisamente a las armas del fundador de Tunja.

El Capitán Gonzalo Suárez falleció a fines del año de 1583. Doña Mencia de Figueroa, su esposa, se casó en segundas nupcias a principios de 1585 (1) con don Juan Núñez de la Cerda y murió en Tunja en mayo de 1597 (2).

Don Juan casó luego con doña Mariana de Mayorga, quien en septiembre de 1621 ya estaba viuda de don Juan.

Don Miguel Suárez de Figueroa, el mayor de los hijos del Capitán Suárez Rendón, a la muerte de su padre era mayor de 16 años y menor de 25 (3), casó con doña Beatriz de Alencastro, hija del conquistador Antón de Castro y falleció sin dejar sucesión en 1637 (4).

Don Nicolás Suárez de Figueroa, segundo hijo varón del Capitán Suárez, al morir su padre tenía 8 años de edad (5), casó con doña Luisa de Alencastro, hermana de doña Beatriz, tuvo tres hijos y murió antes que su hermano mayor.

Doña Isabel de Godoy, hija del Capitán Suárez y de doña Mencia, casó con el Capitán Cristóbal Núñez de la Cerda, quien pasó a Indias en 1583, sirvió en la guerra contra los Pijaos (6) y fue Alcalde de Tunja en 1597 (7), era hermano de don Juan Núñez de la Cerda, segundo esposo de doña Mencia de Figueroa.

A la muerte de doña Mencia, su hijo Miguel contaba 30 años y su hijo Nicolás 22, lo que hace pensar que al menos Miguel ya estaba casado, y si consideramos que los escudos que representan las armas de don Juan Núñez de la Cerda y de doña Mencia de Figueroa, se pintaron en vida de esta, quiere decir que lo fueron después de 1585 y antes de 1597, y el mismo período de tiempo podríamos señalar a los tres escudos que recogen las armas de Suárez y Alencastro, ya que todos parecen ser ejecutados en la misma fecha y por la misma mano, lo mismo que el resto de la decoración de los artesonados.

Es raro que en el dintel de la puerta de entrada de la casa que mandó levantar en Tunja el Capitán Suárez Rendón, en donde vivió y murió, no esté su escudo como en la mayoría de las casas de sus compañeros de armas, construídas en Tunja en los siglos XVI y XVII. Tampoco existe en la capilla y altar que mandó construir en la iglesia mayor.



Que sepamos, solamente usó el Capitán Suárez, en su correspondencia particular, un sello de anillo, que ostenta un caballero armado de lanza y adarga, como se ve en una carta que lleva fecha 10 de diciembre de 1547, dirigida por este al Rey don Felipe II, en la cual le pide "le mande volver y restituir los bienes y hacienda que el Adelantado don Alonso Luis de Lugo me tomó y llevó contra toda razón y justicia", y cuyo original publicamos en la revista "BOYACA", número 21 de diciembre de 1959.

En su testamento dice don Gonzalo lo siguiente: "Digo y declaro que tengo en mi poder entre mis escrituras, unos despachos auténticos y bastantes, de la limpieza y nobleza de mi padre y madre y de mi linaje y decendencia de mis pasados, con un blasón y escudo de armas y unas provancias de mi filiación y limpieza y hidalguía e las escriciones y libertades que por todo ello se a concedido como costa por todos los dichos despachos, los cuales mando los haya el dicho Miguel Suárez, mi hijo mayor, y los demás de mis subcesores y suyos, para que siempre los tenga en su poder para guarda y conservación de su honor, derecho y justicia y los de que ellos procedieren, por ser como son de grandes libertades y estimación..."

ULISES ROJAS,

Presidente de la Academia Boyacense de Historia.

- 
- (1) Notaría 2ª de Tunja. Protocolo 3º año de 1583.
  - (2) Archivo Histórico de Tunja.
  - (3) Notaría 2ª de Tunja. Protocolo 3º, año 1583. Págs. 602 a 216.
  - (4) y (6) Crónica del Muy Magnífico don Gonzalo Suárez Rendón, por Nicolás García Samudio.
  - (5) Florez de Ocariz. Genealogías, citado por García Samudio.
  - (7) Corregidores de la Provincia de Tunja, por Ulises Rojas, Pág. 629.



## HOMENAJE AL CORONEL ANTONIO ARREDONDO EN TASCO. -- JULIO 15 DE 1967.

Por OSWALDO DIAZ DIAZ

Estamos congregados aquí para cumplir, con un retardo de ciento cincuenta años, la orden que el General Francisco de Paula Santander, Jefe de la División de Vanguardia del Ejército Libertador de la Nueva Granada, diera desde el cuartel general de Tasco, el 13 de julio de 1819. En efecto, decía el Comandante divisionario: "Los señores oficiales de la vanguardia, en memoria del benemérito comandante Coronel Antonio Arredondo, llevarán hoy y mañana una cinta negra en el puño del sable. Este bizarro oficial ha muerto heroicamente por su patria. El debe servir de modelo a todos los que tengan honor y sentimientos heroicos". No era pródigo en elogios el General Santander y cuando llamaba a Arredondo benemérito y bizarro y cuando calificaba de heroica su muerte, era porque abundaba en razones para ello, y cuando lo proponía como modelo de honor y de sentimientos heroicos, era porque consideraba ejemplares la vida, la conducta y los hechos del oficial que acababa de expirar aquí, dejando huérfano uno de los más valiosos batallones, el de Constantes de la Nueva Granada, llamado también el Cazadores de la División de Vanguardia. Así como la tierra de Tasco caía sobre el ataúd del Coronel, el polvo del olvido fue cayendo sobre su memoria.

A resucitar ese perdido recuerdo, a buscar en la vida de Antonio Arredondo esos rasgos ejemplares que merecieron que Santander lo propusiera como modelo, a rescatar del olvido su nombre, a perpetuar su memoria en la materia noble de la piedra y el bronce, hemos venido a este sitio en peregrinación reverente. Estamos reparando con los actos de este día, siglo y medio de negligencia y de ingratitud para con uno de los servidores más leales de la libertad, para con un laborioso y abnegado jefe militar que contribuyó a la preparación y al desarrollo de la gran campaña, para con un héroe señalado en las primeras acciones de esa brillante operación guerrera, para con un auténtico prócer nacional, para con un hombre que vertió su sangre para hacernos libres, que entregó su vida en esta remota población y que confundió sus huesos con esta misma tierra generosa y fecunda que estamos hollando.

Fiel a sus propósitos, la Academia Colombiana de Historia fue la iniciadora de esta conmemoración. La idea halló acogida en la Junta de Festejos Patrios del presente año y la Gobernación de Boyacá, las autoridades de Tasco, las Fuerzas Militares y la Academia Boyacense de Historia han contribuido a dar mayor realce a estos actos.



El maestro escultor Fernando Montañés plasmó con sus dedos en la dócil arcilla este relieve, que luego se fundió en bronce perenne. No trató de reproducir en él con exactitud minuciosa un episodio del combate del Puente de Gámeza, donde recibiera la mortal herida el paladín que estamos honrando. Más bien el artista, aceptando nuestra sugerencia, dio a la obra de sus manos un sentido no realista sino alegórico.

El paisaje con su insinuada vegetación, con la casita humilde que se arrebuja y esconde al amparo de las frondas, con su puente de tablas y su río, sugiere los campos de la tierra boyacense de Socha y de Tasco, de Socotá y de Betétiva, que no solo dio sus hombres para engrosar las filas libertadoras, sino que se quitó de la boca el parco alimento para sustentar a los soldados, se desnudó de sus modestas ropas para abrigar los ateridos batallones, recogió los caballos de sus dehesas para remontar la caballería, sacrificó los ganados de sus haciendas y parcelas para las raciones del ejército, rodeó de solicitudes a los despedados oficiales y prestó al mando patriota los más eficaces servicios de información, de comunicaciones, de apoyo, para que, concluída la campaña sobre otro puente inmortal, las columnas de la libertad, llevando en sus pendones el nombre de Boyacá, según decreto del Libertador, recorrieran media América del Sur para plantar las banderas tricolores, decoradas con esa sonora palabra, en la llanura inmortal de Carabobo, contra el espejo de nieve del Pichincha, o en la cumbre misma del Cundurcunca que señorea la pampa de Ayacucho.

El artista no vistió a nuestros soldados libertadores con pomposos uniformes, no coronó su cabeza con morriones y penachos, no decoró sus hombros con charreteras rutilantes, no cruzó su pecho con banderolas charoladas ni lo consteló con las estrellas de las condecoraciones. Los dejó como ellos fueron, descamisados como los llamó repetidamente el comandante español, casi en cueros como los describió en uno de sus despachos. Solo el fusil empuñado con brío denuncia su carácter de campesinos transformados en soldados por obra de patriotismo. Sus actitudes y sus gestos muestran el entusiasmo, el coraje decidido, la resolución para el combate que está tan próximo. Son el pueblo de Boyacá, valiente sin jactancia, abnegado y sufrido lo mismo ante las adversidades de su diaria vida que ante la batalla inminente. Cincinatos de la gleba que, con la misma mano que agarraban la mansera de sus rústicos arados, empuñaron el rifle cuando la patria los llamó a su servicio.

Así, pues, el paisaje y el pueblo de Boyacá enmarcan la figura principal que avanza hacia el enemigo y señala a los suyos el sitio del azar guerrero, del empeño heroico, de la muerte posible. Se advierte algo de sereno y consciente sacrificio, de fatal presentimiento, en la actitud con que el Coronel Arredondo marcha al frente de



los suyos hacia el combate, hacia el destino trágico, hacia la gloria.

\* \* \*

“Ha muerto heroicamente por su patria”, escribió Santander aquí hace ciento cincuenta años. La patria es el país en que se vive, la tierra que nos da hogar y trabajo, donde hallamos amor, donde engendramos nuestra prole, donde nacen nuestros hijos. Patria es el ideal a que servimos y por el cual nos sacrificamos. Patria es la comarca que amamos, es la nación en cuya defensa combatimos, es la tierra que nos da sepultura. Entonces, por todas esas razones, la patria de Antonio Arredondo fue la Nueva Granada. El General Santander, que bien sabía los orígenes y la ciudad natal de Arredondo, lo consagró como granadino, le extendió carta de naturaleza, al mismo tiempo que registraba su muerte con esas sobrias palabras de la orden del día: “Ha muerto heroicamente por su patria”.

Don Camilo Torres en su Memorial hablaba de españoles europeos y de españoles americanos. De Arredondo no puede decirse que fuera español europeo, pues nació frente a España, allende el estrecho en dominios españoles, pero en tierras del norte de África, en Ceuta. No vino, como muchos ignorantemente han supuesto, con las fuerzas expedicionarias de Morillo; por el contrario, sus servicios militares fueron a la causa de la independencia, como lo atestiguan documentos irrefutables. No desertó de las armas españolas como soldado perteneciente a ellas, sino como patriota obligado a servir por castigo bajo las banderas del Rey. Al hacerlo no abandonaba las toldas realistas, sino que se restituía a su propio campo.

Consta en archivos que desde el 28 de julio de 1814 estaba disfrutando del empleo de teniente efectivo con grado de capitán por nombramiento del propio General Bolívar. Es muy posible que hubiera llegado a nuestro país con las tropas que el Libertador trajo ese año a su regreso de Venezuela. Como muchos otros oficiales patriotas, cayó prisionero de los realistas y fue condenado a servir en el Batallón Numancia. Es bien posible que hubiera estado de guarnición en Paya y que eso le hubiera hecho familiar esa importante posición de avanzada sobre los Llanos. Hemos visto su firma como testigo del alistamiento de varios granaderos de dicha unidad española. Pero solo esperaba una ocasión favorable para escapar, y por eso fue uno de los primeros en tomar, en septiembre de 1817, la ruta del Valle de Tenza con algunos compañeros, para buscar en Casanare las partidas dispersas que constituían por el momento la única fuerza armada de la patria en nuestro territorio. Cuáles fueran sus méritos y servicios anteriores nos lo demuestra el hecho de que apenas llegado, ya en octubre de ese



mismo año, el comandante patriota de los Llanos Ramón Nonato Pérez lo propusiera a Bolívar para comandante del Batallón de Infantería de Constantes de la Nueva Granada. Decía el oficio: "A Vuestra Excelencia le constan sus servicios y el honor con que los ha desempeñado en todo tiempo que se halló al lado de Vuestra Excelencia". Honor y servicio, dos palabras que reaparecerán más tarde para hablar del futuro Coronel.

Pero no era solamente un hombre de armas. Tres meses más tarde, el 17 de diciembre, llegaron al cuartel general del Libertador en Angostura tres comisionados de la martirizada provincia de Casanare para pedir auxilios. Eran el fraile y Coronel Ignacio Mariño, don Agustín Rodríguez y Antonio Arredondo. Del memorial que ellos presentaron entresaco apenas unos renglones: "...Casanare es el más seguro asilo para los desgraciados que son perseguidos en el interior. Nosotros no tenemos que recomendarlo. Vuelva Vuestra Excelencia los ojos sobre Casanare. Los infrascritos nos atrevemos a recordar a Vuestra Excelencia que Casanare pertenece a la Nueva Granada, a ese país desgraciado que ha sido inundado con la sangre de sus mejores ciudadanos, y de donde Vuestra Excelencia una vez pudo sacar un puñado para volar a dar libertad a su patria. Los servicios de esos granadinos con que Vuestra Excelencia hizo la más brillante campaña que conoce la historia, y con quienes logró la más atrevida y laudable empresa que puede concebir un mortal, son los que nosotros interesamos a Vuestra Excelencia para que no olvide aquella pequeña porción de la Nueva Granada, dándole los escasos auxilios de que Vuestra Excelencia puede disponer actualmente que se halla empeñado en concluir y perfeccionar la grande obra de la independencia de Venezuela."

El Batallón de Constantes de la Nueva Granada comenzó a disciplinarse en Betoyes. Allí fue formando Arredondo en sus soldados el hábito de la obediencia, la observancia de la reglamentación militar, el uso de las armas regulares, para hacer de aquellos hombres casi nómades y levantiscos una verdadera unidad militar que comprobó luego su eficacia en la campaña libertadora.

Dado que, con excepción de aquellas remotas sabanas, no había otro territorio de la Nueva Granada libre de enemigos, Casanare vino a quedar voluntariamente incorporado dentro de la organización militar de Venezuela y bajo órdenes de José Antonio Páez y de sus inmediatos subalternos. Arredondo veía languidecer su batallón en la ociosidad, quería probarlo en alguna operación contra el enemigo, recibía órdenes que no eran oportunas, el mando de que dependía no era firme y la autoridad de Bolívar se tomaba en boca únicamente para exigir obediencia y servicios. Entonces, a principios de 1818, Arredondo tomó la meditada pero extraordinaria medida de declarar al Coronel Briceño que ni a él ni al General Páez obedecía el batallón. Briceño quiso atraer a la oficiali-



dad y a la tropa y mandó que salieran a unírsele los que quisiesen obedecer a las autoridades. Solo un oficial y cuarenta soldados de Venezuela lo siguieron. Cuatrocientos hombres marcharon en pos de Arredondo, quien tomando el parque, la armería y los demás recursos cruzó el Llano hacia Zapatosa, donde se reunió con los Almeydas, quienes tenían allí alguna gente. Desde el 4 de febrero de 1818 había sido ascendido a Teniente Coronel vivo de infantería por Bolívar. La resolución osada que había tomado no significaba resistencia ni despego a la persona del Libertador. Por eso, cuando Santander llegó a tomar el mando como General de División nombrado por Bolívar, Arredondo se apresuró a reconocerlo, a ponerse a sus órdenes con la unidad a su mando.

Pronto las operaciones comenzaron a tener actividad. Se ordenaron reconocimientos y marchas preparatorias para la futura campaña y se estudiaron las rutas de acceso del Llano hacia la cordillera. Un curioso documento de archivo nos muestra que a fines de julio de 1818 se preparaba una conmoción de patriotas en Guateque. Arredondo se hallaba allí pero logró escapar, en tanto que otros comprometidos fueron enviados a Santafe para ser reclusos en las cárceles y sufrir largos procesos. En el archivo del General Santander se encuentran numerosas órdenes que evidencian la infatigable actividad a que fue sometido el Batallón de Constantes. Después de la infructuosa campaña que Barreiro hizo a Casanare a principios de 1819, Arredondo dirigió la ocupación de Paya, en tanto que el Teniente Coronel Antonio Obando, con el otro batallón de infantería de la división, el Primero de Línea, atacaba por la Salina de Chita.

Pero estos eran apenas los primeros movimientos, los tanteos para la gran campaña libertadora, y fue durante esta cuando Arredondo y su unidad dieron de sí el mayor rendimiento y prestaron los más abnegados servicios. Siempre en la vanguardia de la Vanguardia, verdaderos adelantados de la libertad, los soldados granadinos del Batallón Cazadores rompieron la marcha y fueron los primeros en los distintos episodios y acciones.

Tanto en la historia de las batallas como en las vidas de los hombres hay buenas y malas fortunas. Las de Paya y el Puente de Gámeza fueron de muchísima significación en la campaña y merecen recordarse. Sin embargo, están casi borradas en el recuerdo de los colombianos y aún para los mismos historiadores han quedado en un muy segundo plano ante la épica carga de la caballería en Vargas o ante los resultados casi imponderables de la definitiva victoria de Boyacá.

Hasta Paya los movimientos de los independientes habían permanecido ocultos al mando realista. Este encuentro era el destinado a abrir el camino, a señalar la ruta que se había escogido para la invasión. Perdido, hubiera significado el total fracaso de la ope-



ración, pues los españoles hubieran tenido tiempo de prevenir una mejor defensa o de precipitar sus efectivos hacia el Llano. Era necesario ganarlo y ese empeño se confió exclusivamente a la División Granadina de la Vanguardia. Fue aquí donde de nuevo se pudieron apreciar los conocimientos militares de Arredondo, su decidido valor, su voluntad de servicio. Con la mitad de su batallón dio un largo rodeo para aparecer por la parte alta de la posición española y sorprenderla, mientras que el General Santander, con el resto de la División, acometía por el frente. Repercutieron en los cerros las descargas de fusilería; los trescientos hombres de don Juan Figueroa y Ladrón de Guevara, después de ofrecer una tenaz resistencia en el puente, abandonaron su fortificada posición para escapar hacia Labranzagrande. Se había ganado el primer encuentro, se abrió el paso de Pisba, y los españoles supieron ya que, emergiendo de las extensas llanuras, una fuerza patriota avanzaba hacia el interior del Nuevo Reino.

No es el caso de detallar aquí las penalidades que representó el cruzar el páramo de Pisba. Entre ramalazos de llovizna, azotados por la ventisca helada, anhelando por un poco de oxígeno para sus agotados pulmones, sintiendo el sopor precursor de la muerte, por entre tremedales y desmedros del siniestro camino, sembrando con cadáveres de hombres y de bestias y con despojos de armamentos el sendero, los ejércitos de la libertad se atrevieron con la empinada y yerta cordillera. Pero, ¿cuáles los primeros? ¿Cuáles los punteros de esa marcha de espectros? ¿Cuáles los que adelantaron el pecho al helado páramo y los cuerpos a la aterida tierra? ¿Cuáles los de avanzada, los de la punta de lanza contra el aire enrarecido, la laxitud, el envaramiento de los miembros y zarpazo de la muerte? Los Constantes de la Nueva Granada, los Cazadores de la Vanguardia, los hombres que Arredondo había formado en la disciplina, en la obediencia, en la perseverancia, en el desprecio del dolor y del peligro.

Fueron los Cazadores quienes vencieron la línea magistral de la cordillera. Se trataba del pelotón de avanzada mandado por un oficial granadino de corta estatura, de pocos años, pero de corazón grande y muchos merecimientos, el Mayor Joaquín París, inmediato subalterno del Coronel Arredondo.

En Socha —no voy a repetir un episodio muy sabido de ustedes— el ejército halló acogida, recursos, vestuarios improvisados, alimentación generosa y afecto de los pueblos.

Deslumbrados por la marcha sobre el páramo, historiadores y comentaristas no han resaltado lo que fuera la ayuda y el desprendimiento de estas comarcas, ni cuán decisivos fueron para el resultado de la campaña. Si al salir de Pisba, casi vencidos por la natu-



raleza, los libertadores hubieran encontrado pueblos hostiles, puertas cerradas a piedra y lodo, poblaciones en huída, la gran campaña hubiera fracasado. Pero no. Encontraron gentes amigas, generosísimas, de inflamado patriotismo, dadivosas de cuanto tenían, fraternales con el ejército, dispuestas a desvivirse por él, a privarse de todo para entregarlo en beneficio de los libertadores. Los colombianos de las otras regiones del país tenemos contraída una deuda impagable con estas poblaciones, con estas tierras, con vosotros generosos habitantes de Socha y de Tasco y de todos estos pueblos y estas veredas, porque sin vuestra ayuda munífica y silenciosa no hubiéramos alcanzado la libertad en esos gloriosos días de 1819.

\* \* \*

Tasco, entre todos los lugares de la comarca, tiene un particular honor. Fue el Cuartel General del Ejército en vísperas de las acciones decisivas. Podría decirse que aquí velaron sus armas los campeones de la libertad antes de entrar en la dura contienda. En esa plaza formaron su vivac los regimientos, en esas casas mayores tuvieron su estado mayor Santander, Soublotte y Anzoátegui, mientras Bolívar se hospedaba en los Aposentos. Aquí se establecieron los hospitales de sangre para atender enfermos y baldados, para curar heridos. En esas herrerías, el fuego y el martillo cambiaron en lanzas las rejas de los arados; por esas veredas fueron apareciendo los campesinos: unos para incorporarse al ejército, otros a traer potros y mulas, otros con bueyes cargados de vituallas, los que menos, con el hatillo a la espalda, trayendo los frutos de sus estancias para el regalo de los soldados: La canasta de huevos, las gallinas consentidas al pie del rancho, la mano de plátanos, el zurroncito de miel. El ejército recuperó fuerzas y tomó alientos para las tremendas empresas bélicas que le esperaban, gracias a estas buenas gentes de Tasco, tan modestas que no han hecho timbre de orgullo de aquella generosidad, ni han hecho letra de cambio de aquellos servicios. Yo me complazco en registrarlos porque es verdad, y en proclamarlos porque de gentes bien nacidas es el agradecimiento.

\* \* \*

Fueron horas breves de reparo y de solaz. Desde la casa de Aposentos el General Bolívar dio la orden de marcha. Era el 10 de julio de 1819. No voy a historiar los combates de ese día ni el gran encuentro de Gámeza. Son capítulos de historia militar. Ese estrecho puente de tablas que cruza el río entre tierras de Tópaga y de Gámeza vino a ser el punto crucial, el meridiano de la batalla. Ocho horas duró el encuentro; los dos adversarios cruzaron alternativamente la esquiva pasarela, descargas y más descargas de fusilería se cruzaron sobre el río y los plomos se regaron por esos alcores como



una siembra de muerte. Barreiro comprendió, por la vez primera, que no se hallaba ante una montonera informe y burda. Se dio cuenta de que allí había mando, había táctica, había conducción; de que esos batallones de descamisados entraban bien al fuego, lo sostenían, porfiaban en el ataque, despreciaban su fusilería, manobraban con destreza, atentos a la voz de sus oficiales. ¿Y cuáles los primeros? los Constantes de la Nueva Granada.

En las escaramuzas del día anterior habían perdido algunos de sus hombres, cuyos cuerpos cruelmente alanceados quedaron en las laderas entre el pueblo y el río. Enardecidos con esa visión y ese resentimiento, los hombres de Arredondo entraron con un coraje inaudito y se mantuvieron con una constancia digna del glorioso nombre de su unidad. Leemos en el parte patriota: "El primer Batallón de Cazadores y tres compañías más de los Batallones de Rifles, Barcelona y Páez, pasaron el puente bajo dos fuegos cruzados y vivos del enemigo. Estos Cazadores se han portado con un arrojo que no pudo menos que aterrar a los contrarios, los cuales temiendo ser atacados a la bayoneta, se retiraron al fin a los molinos de Tópaga, posición más ventajosa aún que la que antes ocupaban".

Al atardecer se van callando los fuegos, los fusiles queman las manos de tantos disparos, ambos adversarios se van replegando después de experimentar cuantiosas pérdidas. Fue entonces cuando una bala perdida, uno de los últimos tiros de aquel día de tanta pólvora y tantos proyectiles, alcanzó el noble pecho del Coronel Antonio Arredondo, a quien el parte al reseñar los heridos, dedica estas palabras: "Entre estos el Comandante de Cazadores Antonio Arredondo, digno del sentimiento general del ejército, por su intrepidez y conducta militar".

Sus rudos hombres lo recogieron con mimo de madres, acaso intentaron con sus manos torpes y trémulas una primera cura, pero la sangre de aquellas generosísimas arterias se escapaba con prisa, a pesar de las hilas y de los apósitos. Entonces, en alguna forma improvisada, en un guando de varas, por qué no arropado por los pliegues de una bandera, el cuerpo de Arredondo retomó el camino hacia Tasco. Sus ojos muy abiertos debieron contemplar con esperanza, desde aquella cuchilla, las primeras casas de la población que le prometían alivio y quizás curación para sus heridas. Pero no. Antonio Arredondo ya estaba señalado por la mano de Dios para la inexorable cosecha de la muerte.

Eran muchos los heridos pero ninguno de mayor grado, ninguno de mayores méritos, ninguno superior a él. Yo imagino el rostro de Bolívar, enarcadas las altas cejas por la ansiedad, oyendo las desconsoladoras noticias de la agonía del Coronel. Imagino al adusto Santander, mordiéndose las guías del bigote para ocultar su emoción. Adivino al joven Joaquín París bebiéndose en silencio las lágrimas. Contemplo a los Cazadores de Arredondo ambulando estu-



pefactos y desorientados por la plaza, mirando hacia las ventanas del hospital donde su Coronel pasa de esta vida a la eterna, tratando de adivinar por el parpadeo de las luces y por los movimientos de quienes allí entran o salen lo que está pasando en aquella habitación. Veo cruzar por la plaza al señor cura don Bernardo La Motta, precedido de la campanilla que bate un monago para llevar el viático al Coronel. Oigo el tañido de esas campanas tocando los dobles funerales que confirman la fatal noticia: Antonio Arredondo ya no es de este mundo.

\* \* \*

En el despacho parroquial se guarda el libro de defunciones donde está registrada esta partida: "En la parroquia de Tasco a trece de julio de mil ochocientos diez y nueve, yo el cura interino di sepultura eclesiástica al cadáver de Antonio Arredondo. Recibió los Santos Sacramentos. Doy Fe. Doctor Bernardo La Motta".

Un sacerdote patriota añadió luego estas notas: "Este señor cura ignoraba los honores con que el gobierno quiso distinguir por sus méritos a esta víctima que fue sacrificada para defensa de su patria, y así advierto que el que consta en esta partida fue el señor Coronel Arredondo, marido de la señora Francisca Solórzano; se conoce que es buen patriota".

¿Cómo negar a un hombre tal la patria granadina? ¿Cómo enrostrarle, como lo hizo rencoroso el General Páez, su condición de nacido en España, si durante más de un lustro se empleó sin sosegar en el servicio de nuestra independencia? ¿Si sufrió por ella castigo? ¿Si la sirvió con las armas? ¿Si la sostuvo en repetidos encuentros y en batallas decisivas? ¿Si vertió por ella su sangre en Gámeza y le entregó su propia vida en Tasco? Bien hizo Santander en darle esa patria como suya y en ponerlo como paradigma de honor y de heróicos sentimientos.

¿Cuál hubiera sido el destino de Arredondo si no hubiera tropezado con los arteros plomos en Gámeza? Es seguro que en Pichincha y Ayacucho hubiera figurado su nombre en destacadísimo lugar, y que su uniforme se hubiera condecorado con las insignias de Brigadier y de General Divisionario. La suerte fue avara con él. Algunos de sus hermanos de armas tienen erigidos monumentos en distintas ciudades de América: Antonio Obando en el Socorro, Ambrosio Plaza en Carabobo, Jaime Roock y Joaquín París en la capital de la República. A él le tocó un sitio más modesto, pero ninguna ciudad es pequeña o pobre si tiene en su pasado honrosos hechos y si sabe conservarlos y enaltecerlos.

Al entregar en nombre de la Academia Colombiana de Historia este monumento a las autoridades y a los vecinos de Tasco, les confiamos un sagrado depósito: el del recuerdo y la exal-



tación de una figura histórica, dignísima de gratitud y encumbra-  
 miento. El pueblo de Tasco le dio tierra para su sepultura hace  
 ciento cincuenta años; de aquí en adelante le dará veneración y  
 culto. Toca a sus habitantes, más que a ningunos otros, cumplir  
 la orden del General Santander, es decir, llevar siempre como mo-  
 delo y ejemplo de honor, de abnegación, de servicio a la Repúbli-  
 ca, de patriotismo, la figura del Comandante del Batallón de Cons-  
 tantes de la Nueva Granada Antonio Arredondo, cuyas cenizas aquí  
 reposan.



## LOS MARTIRES DE LA RAMADA Y EL GENERAL SANTANDER

Por GABRIEL CAMARGO PEREZ

**( Conferencia pronunciada en el Club Campestre de Sogamoso ante la Comisión Nacional designada por la Ley 51 de 1967 para la celebración del Sesquicentenario de la Campaña Libertadora de Boyacá ).**

Uno de los más dolorosos acontecimientos, a través de la campaña libertadora de Boyacá, sin duda alguna fue la sangrienta masacre de 34 prisioneros en la Acción de Gámeza, sacrificados cruelmente en el sitio de "La Ramada", jurisdicción de Sogamoso, el 10 de julio de 1819.

Oswaldo Díaz Díaz, a quien rendimos homenaje de respeto por su noble interés en la indagación y exaltación de la historia colombiana, quiso adentrarse en el estudio circunstancial de este suceso macabro, cuya realidad alcanzó a poner en duda, en primer término por la ubicación y por la omisión de alusiones a tal lugar, en las cartas de Barreiro, últimamente descubiertas en el Archivo General de Sevilla; y además, por ciertas suposiciones suyas con relación a la política del General Santander, frente al fusilamiento del Comandante español y sus 38 compañeros, después de la victoria de Boyacá. ("Boletín de Historia y Antigüedades" Nos. 598 y 599).

Anota Díaz Díaz que en los mensajes de Barreiro, coetáneos con la acción de Gámeza, figura la información de haberse dado muerte a los prisioneros, de manera inmediata:

"Se han hecho muchos prisioneros, y entre ellos varios oficiales que se han conocido por los despachos que traían del célebre Bolívar, pero todos fueron muertos en el momento que llegaban a nuestras filas sin que pudiera yo evitarlo" (Molinos de Tópaga, julio 10 a las 12 de la noche).

"Se cogen muchísimos prisioneros pero a todos los hago matar al momento para comprometer más al soldado" (Molinos de Tópaga, 12 de julio 1819).

Y por el hecho de que el jefe realista ya se hallaba en los "Molinos de Tópaga", lugar cercano a Gámeza, a tiempo de escribir su carta del 10 de julio, nuestro ilustre colega puso en tela de juicio el martirologio de "La Ramada", hacienda tradicionalmente conocida en la región, cuyo solar demora más o menos en mitad del trayecto entre Sogamoso y "Los Molinos".



No es dable pensar —aduce Oswaldo— que habiéndose declarado la guerra a muerte, por parte de Barreiro, se hubiese hecho un traslado de los prisioneros, desde el campo de batalla a cualquier otro banquillo o picota para el sacrificio.

Y concluye sentando como hipótesis de trabajo que aquel presunto suceso en "La Ramada" debió ser un recurso de Santander para "**cubrirse**" de las críticas ante la opinión y ante la historia, por la ejecución de 39 jefes realistas en la plaza de Santa Fe, aun cuando manifiesta que la actitud del Vicepresidente "fue ajustada a las leyes y prácticas que ambos adversarios observaban en esa campaña", y anota cómo también Bolívar en el pueblo de Ventaquemada, el 8 de agosto, dispuso de la vida de un prisionero, sin otra fórmula que su orden momentánea e imperiosa".

\* \* \*

Pero si examinamos los movimientos del 10 de julio de 1819 con más detenido conocimiento geográfico e histórico, teniendo en cuenta, incluso, los mismos documentos del Archivo de Indias ("**Legajo de Cuba**" publicado en el "Boletín de Historia y Antigüedades", números 564 y 565), debemos concluir que los prisioneros de ese día no llegaron a las filas de Barreiro en los Molinos de Tópaga, sino mucho más atrás cuando, justamente, marchaba de Sogamoso a esa posición, para engrosar sus avanzadas contra la vanguardia de Bolívar.

Bien sabido es que en Sogamoso, puerta de los Llanos con el interior del país, desde 1817 fue instalado un importante cuerpo del ejército realista, para vigilar y contrarrestar los resultados de la revolución.

En junio de 1818 el Procurador General del gobierno informaba al Virrey sobre las grandes exigencias con que se extorsionaba a los pueblos durante el acantonamiento realista en Sogamoso, pero Sámano contesta que más bien le envíen 17 caballos hermosos y que los pueblos están en la obligación de suministrar todo lo que la tropa necesite.

Enternece leer —dice el historiador Peñuela— las continuas lamentaciones del Alcalde de Sogamoso, quejándose del estado deplorable y de la destrucción en que se hallaba La Villa, por la ocupación de los soldados españoles.

De nuestro libro "Geografía Histórica de Sogamoso" (Página 253), tomamos lo siguiente:

"El servicio de alimentación para la tropa fue establecido en todos los pueblos circunvecinos, según su riqueza. Consistía en el envío semanal de algunas cargas de galletas y pan de media libra amasado con harina sin cernir, que los Alcaldes debían remitir al co-



misario general. Ellos recibían 25 reales por cada 200 galletas, pero tenían que comprar la leña y pagar el amasijo. Tenían que fijar una contribución de leche a los dueños de vacas; con el valor de las multas debían comprar la harina, y cuando no hubiera multas deberían fijar una contribución entre los vecinos más acomodados, con el peligro de que si se manifestaba resistencia, el Comisario la obtendría doble, con encima de una fuerte baquetada. En algunas ocasiones —dice el mismo historiador Peñuela— el Alcalde de Paipa mandó para Sogamoso cuatro cargas de galletas recomendadas con un señor Prieto y dos peones, pero al ser entregadas faltó una galleta; aunque Prieto ofreció pagar lo que pidieran por ella, tuvo que resistir en compañía de los peones, por orden del Comisario Corchero, 25 baquetazos, cada uno, sobre los cuerpos desnudos."

\* \* \*

El 8 de julio de 1819, Barreiro se hallaba en su cuartel general de Tunja. Y al ser notificado por el Comandante González, de Sogamoso, que a las 2 de la madrugada del día anterior, el enemigo había batido a una partida de observación que él tenía destacada en Corrales; y, por otra parte, que a las 5 de la tarde del mismo día 7, habían llegado al convento de Belencito 600 hombres de infantería con algunos de a caballo; y de que él (González) se replegaba sobre Firavitoba, el Coronel apresurose a cumplir con su deber, para no dejarse reemplazar, a pesar de sus achaques de salud y de ciertas diferencias que por entonces minaban su posición ante el Virrey, por cuestiones de puntillo militar.

Interesa destacar, para el caso que nos ocupa, que en víspera de su viaje a Sogamoso —a las 2 de la mañana del 8 de julio— en oficio reservado de Tunja, dice a su Excelencia lo que sigue:

"Serán ejecutados en el momento como V. E. me previene, todos los delincuentes, siendo esto de la mayor necesidad, pues estos vecinos son muy malos y lo han demostrado ya en los pueblos del partido de Gámeza, en donde todos han recibido con las mayores demostraciones de alegría a los rebeldes saliéndoles al encuentro y teniéndoles provisiones y demás auxilios necesarios, sin que uno solo haya dejado de presentárseles."

Veamos ahora que el 10 de julio, a las 12 horas del día, Barreiro ya había llegado a Sogamoso, y desde el Cuartel de "Pantanitos", campo inmediato a la Villa, y lugar así llamado hasta nuestros días, escribía a su Excelentísimo señor:

"Anoche llegué a Sogamoso y noticiado de que los enemigos ocupaban los pueblos de Gámeza y Corrales, dispuse hacer esta madrugada un reconocimiento sobre ambos puntos..."



"En este momento se oye el fuego de la Compañía de Granaderos del Rey, y Dragones, **que fueron a Gámeza** y son cargados por el fuego de los rebeldes. **Yo me formo en este campo** (subrayamos: El de "Pantanitos" en Sogamoso) y espero a que se presenten, habiendo reforzado estas dos compañías y ordenándoles vengan, replegándose sobre la División."

"Espero dentro de pocas horas tener la satisfacción de anunciar a S. E. la completa destrucción de los rebeldes. Toda la tropa se halla con el mayor entusiasmo y no se oyen más voces que **Viva el Rey y mueran los enemigos**. Yo aseguro a V. E. que si no son destruídos todos, pereceremos."

\* \* \*

Los realistas habían escogido el campo de "Pantanitos" para su cuartel general de Sogamoso por estar localizado donde se inicia el legendario camino a Casanare, vía de comunicación abierta por los indios desde la época precolombina, mantenida durante el régimen colonial para ajetreo de misiones y ganados, y utilizada en los días de la revolución, por patriotas y españoles, como enlace estratégico entre los Llanos y la altiplanicie, transmontando los páramos de San Ignacio y de Pisba, divisorios del interior y la sabana oriental.

El primer tramo de dicho camino cabalmente llegaba, y llega, a los Molinos de Tópaga, después de haber pasado por la Hacienda de "La Ramada", cuya vieja casa demoraba y demora más o menos a una hora de a caballo, partiendo de Sogamoso.

"La Ramada" se fundó en una faja de terreno separada del resguardo indígena de Sogamoso, a favor del español don Domingo de Vargas, y fue legada por éste al Monasterio tunjano de la Concepción, en forma que desde 1636 quedó consagrada como propiedad monástica, con administración de su entonces Mayordomo Francisco Mogollón; y posteriormente, en 1777, pasó a manos de don Juan de Dios Díaz Granados uno de los apoderados y líderes de Sogamoso para la demanda de su erección parroquial ("Archivo Histórico Nacional. Fondo "Visitas de Boyacá, tomo VIII, folios 651 a 657).

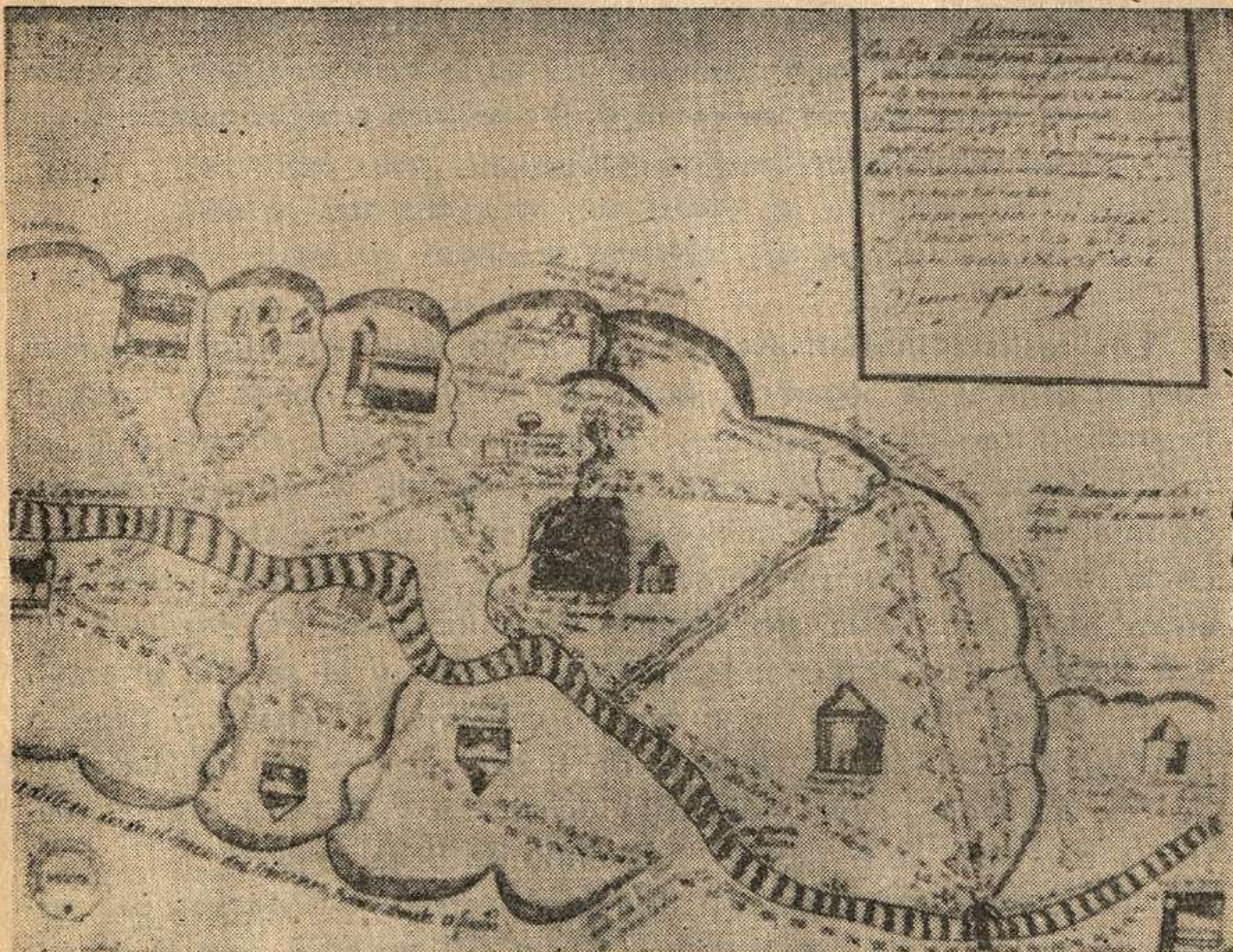
Tan importante sería la Hacienda de "La Ramada", por aquella época, que así puede comprobarse en el plano levantado el 18 de diciembre de 1780 por el agrimensor Jacinto Hoyos del Rincón, cuyo original se conserva en el Archivo Histórico Nacional y cuya copia certificada e inédita hasta hoy hacemos conocer con el presente estudio.

Tal plano muestra el camino que partiendo de Sogamoso va a Tópaga, y antes al "Vado de Castro", así nombrado por haber existido allí una fragua de Matero Castro, sobre la margen derecha del "Río Grande" o Chicamocha.



Mucho antes de aquel "Vado", y mirando al convento agustino de Belencito, al otro lado del río, señalóse en el plano, con caracteres especiales, la "Hacienda de La Ramada", como lugar más conocido y famoso, entre la quebradita de Los Torres y la quebradita de Los Barreras (ahora llamada "La Archilera").

Era, pues, este, un lugar de sobresaliente categoría rural, segu-



ramente posa de arrieros y caballería, con ancho camellón frente a la casa solariega, y alguna tienda de paradero para venta de velas y guarapo de miel.

\* \* \*

Veíamos que hasta las 12 del día 10 de julio, el Comandante español pensaba quedarse en Sogamoso, esperando se presentaran los republicanos, según lo expresa en su mensaje, por lo cual ordenó a las compañías de Granaderos del Rey y de Dragones, que habíanse adelantado a Gámeza, se replegasen sobre la División a su comando. Pero un hecho importante en el desarrollo de la operación obligólo a cambiar de parecer, luego de haber impartido tal orden, cuando algunos de sus oficiales y soldados ya habían iniciado la vuelta a Sogamoso, en las horas de la tarde, con el trofeo de su bélica acción.

Por allí avanzarían desfilando, en cortejo de amargura y al empuje de los caballos y las lanzas, aquellos prisioneros de Gámeza,



“reinosos”, unos, llaneros otros, todos incógnitos pero firmes en el amor a la Patria, con el alma y la ilusión de una Colombia libre en la llama de su propio corazón, apagada aquel día por la sangre del sacrificio, pero hoy rediviva y reluciente para la gloria de su tierra y de nuestra libertad.

Otra comunicación del propio Barreiro, escrita a las 12 de la noche del mismo 10 de julio, e igualmente dirigida al General Sámano, desde los Molinos de Tópaga, nos dirá qué sucedió:

“Los enemigos se presentaron hoy —dice la carta— en dos columnas por los caminos de Corrales y Gámeza, la de caballería compuesta de trescientos hombres, y la 2ª de infantería, en número de doscientos.”

“.....”

“La caballería fue perseguida hasta pasado el pueblo de Corrales, por donde se tiraron al río, ganando los montes que se dirigen a Tasco y perdiendo más de 20 muertos, **cinco prisioneros** sobre setenta caballos ensillados, y varias carabinas y lanzas. **La infantería (subrayamos: o sea la columna de Gámeza)** tuvo peor suerte, pues perecieron la mayor parte, dispersándose los que pudieron evitar la muerte **o caer prisioneros** (subrayamos).

Esa misma noche, al escribir Barreiro el parte sobre tales acciones, informa:

“Se han hecho muchos prisioneros y entre ellos varios oficiales que se han conocido por los despachos que traían del célebre Bolívar, pero todos fueron muertos en el momento que llegaban a nuestras filas, sin que yo pudiera evitarlo.”

Cabe preguntar: a cuáles filas: a las de Corrales y Gámeza o a las del propio Coronel Barreiro?

Porque el Coronel remata así:

“Es verdad que no me opuse **y aún consentí** (subrayamos) pues la clase de soldados que tenemos necesita ensangrentarlos para enardecerlos.”

De manera, pues, que cotejando todo lo escrito por Barreiro el 10 de julio de 1819, tenemos que a las 12 del meridiano permanecía en Sogamoso y había dado orden para el repliegue de las compañías Granaderos y Dragones que en ese momento eran cargadas **“en Gámeza”** por el fuego de los patriotas.

Tanto en Corrales como en Gámeza, pero en este segundo campo, mayormente, los españoles tomaron buen número de prisioneros.

No cabe duda de que Barreiro, al tener noticia de los triunfos y reacciones a favor de sus tropas resolvió no permanecer en el cuartel de “Pantanitos”, y más bien salir al campo de batalla, encontrándose con la gente que, proveniente de Gámeza, conducía sus prisioneros, porque a más de subrayar en el mensaje de las 12 de



la noche que en verdad no se opuso al sacrificio de los mártires y que antes bien lo consintió, agrega:

"Por los partes que he recibido y **declaraciones de los prisioneros** (subrayamos), he confirmado que la fuerza de los rebeldes puede ascender a algo más de dos mil hombres."

Hasta aquí se requiere algo más para dejar claro el asunto?

Si Barreiro dice que no se opuso al martirio, y aún lo consintió, no pudo ser de otra manera sino cuando los prisioneros llegaron a sus propias filas. Porque nadie puede oponerse o no oponerse, consentir o no consentir, en el presente, respecto de un hecho acaecido con anterioridad.

El propio historiador Díaz Díaz está conforme en este hecho cuando dice:

"Fijémonos en que los prisioneros fueron ejecutados ante Barreiro, ya que él lo presencié y no quiso evitarlo, considerando que convenía ensangrentar su tropa."

Y como Barreiro no se hallaba en Gámeza la tarde del 10 de julio, sino en el trayecto de Sogamoso a Los Molinos, conclúyese que los cautivos fueron ultimados allí y no en el campo de batalla. No otro tanto podremos decir sobre los prisioneros de Corrales.

Pero si ello no basta, he aquí otros documentos que a través de nuestra investigación, hemos podido recoger, para despejar cualquiera duda sobre los mártires de "La Ramada".

PRIMERO. - De las "**Memorias**" de don Manuel Reyes Valderrama, (hijo de Juan José, uno de los héroes del Puente de Gámeza), escritas en Sogamoso el año de 1899, y publicadas por el historiador Nicolás García Zamudio, en el número 74 del "Boletín de Historia y Antigüedades", transcribimos lo siguiente:

"Acompañaron a Reyes Patria los valientes jóvenes Domingo Montoya, de la Paz, Fernando Vargas, de Floresta, y tres Molanos de Sogamoso. En las orillas del Meta se formó el Batallón Cazadores que tuvo por jefe al Coronel Ramón Zapata; fue capitán de la primera compañía Reyes Patria, y Ramón Molano teniente e hicieron parte del batallón Fernando Vargas y Manuel Molano. Este mismo batallón venció en Paya.

"Una avanzada de observación a órdenes del Teniente Molano, fue enviada a **Gámeza** (subrayamos) y sorprendida por un jefe español. Estos soldados hambreados y muertos de frío fueron hechos prisioneros; su suerte fue la prevenida por la guerra a muerte, **pero con ejecuciones distintas**: (subrayamos): fueron encerrados en un corral estrecho y pasados a cuchillo; Molano escapó con cuatro soldados."

Hasta aquí no se habla de "La Ramada". Pero sí de que la gue-



rra a muerte tuvo ejecución distintas. Una de ellas en un corral estrecho donde los prisioneros fueron pasados a cuchillo.

SEGUNDO. - Don Elías Prieto Villate, en sus "Apuntamientos sobre la Campaña de 1819", publicados en el número 43 de REPERTORIO BOYACENSE, julio de 1917 (aprovechando la tradición de sus antepasados, quienes prestaron grandes auxilios al ejército libertador), dice textualmente sobre la materia:

"Barreiro determinó salir al encuentro de los patriotas, y en efecto mandó algunos cuerpos en clase de observación, los cuales sorprendieron el 10 de julio a la primera compañía del Batallón Libres, cuyo capitán era el benemérito patriota Camilo Gaona. El y muchos de su compañía se adelantaron tontamente creyendo encontrarse con sus familias y deudos que tenían en Tibasosa y Sogamoso, a quienes habían hecho llegar la noticia de su venida."

"Todos los 72 hombres que cogieron fueron bárbaramente asesinados por orden del Corchero, atándolos espalda con espalda, y apostando los oficiales (según se dijo entonces) a quién de ellos tuviera más fuerza para pasar los dos cuerpos de un lanzazo."

En el caso de esta relación a control remoto, aunque Prieto Villate habla de 72 prisioneros, y de que allí venía el patriota Camilo Gaona, cuestión rebatida por el historiador Díaz Díaz, adelante ofreceremos un documento de carácter oficial que los reduce a 34. Pero en tratándose del asesinato, y de su forma, es de tener en cuenta cómo anota, entre paréntesis, que tal informe fue dado por el prócer Francisco Mariño Soler, de Tibasosa, y por otros que lo supieron.

TERCERO. - Del libro "**Los Parises**", escrito por don José Joaquín París de la Roche, en 1919, con aprovechamiento de archivos y anécdotas de sus antepasados (entre quienes se cuenta el entonces Coronel Joaquín París, actuante en la Batalla de Gámeza), igualmente tomamos lo que sigue, (página 135):

"Barreiro, que tenía su cuartel en Sogamoso y disponía de 3.000 soldados, la mitad de ellos en dicha población, y el resto custodiando las entradas a la altiplanicie, se sorprendió al tener noticia de la llegada de los republicanos a Socha, y para hacerles frente movió sus tropas en dirección al pueblo de Corrales, para lo cual hizo que cruzasen el Chicamocha; dispuso que parte de ellas ocupasen aquel pueblo, lo que hicieron después de dispersar una caballería patriota, y que el resto fuesen sobre **Gámeza** (subrayamos) en la banda opuesta al río. **Aquí** (subrayamos) derrotó una compañía de la división de Santander y le hizo algunos prisioneros, que amarrados espalda con espalda fueron lanceados de dos en dos, **por disposición del mismo Barreiro.**" (Subrayamos)

Preguntamos: Y Barreiro, —quien se refiere a este indigno suceso la noche del 10 de julio, diciendo que consintió en él— dónde



se hallaba, a tiempo de dar la orden: en la acción de Gámeza, o en camino de Sogamoso a Los Molinos?

CUARTO. - El benemérito investigador Cayo Leonidas Peñuela, autor de la famosa obra histórica "Album de Boyacá", igualmente editada en 1919, a la página 252 de su tomo I, al relatar el combate de Corrales, ocurrido el 10 de julio (con algunos errores corregidos por los nuevos documentos de Sevilla), asienta que el Coronel Briceño, jefe de la fuerza patriota, tuvo que ordenar la retirada, "en la cual le tomaron unos bien pocos prisioneros, que al día siguiente murieron lanceados en "La Ramada".

Sobre este particular, o sea sobre la muerte de los prisioneros "al día siguiente" del 10 de julio, debe rectificarse el dato del historiador Peñuela —y en ello estamos de acuerdo con Díaz Díaz—, pues ahora hemos establecido plenamente que aquel sacrificio se produjo el mismo 10 de julio, conforme al parte de Barreiro, y no el 11 de julio, como equivocadamente aparece en el "Album de Boyacá", de donde nosotros habíamos tomado tal información.

Por otra parte, tampoco creemos que los prisioneros de Corrales hayan sido llevados a "La Ramada", como adelante se verá.

El erudito canónigo boyacense, sigue refiriéndose a las operaciones del 10 en la siguiente forma:

"A poco rato sorprendió en la entrada de Gámeza media compañía del batallón Cazadores, que como cuerpo de observación iba llegando a la población; inmediatamente se comenzó una escaramuza que la pequeña fuerza colombiana, a las órdenes del teniente Mateo Franco, a pesar de la monstruosa desproporción numérica de uno contra doce, sostuvo con serenidad y firmeza, hasta que viéndose perdidos rompieron el cerco que les tenía puesto y se comenzaron a replegar haciendo fuego. En esta retirada murieron el sargento Santos Alquisa y los cabos Ramón Mesa y Antonio Ulma; fueron presos como veintiseis soldados, a los que allí mismo **comenzaron a alancear** (subrayamos: "comenzaron") y aún dieron muerte a Juana Escobar, que les reprochó tan sanguinario proceder. Con estos se completaron los treinta y cuatro patriotas que Barreiro mandó sacrificar en La Ramada cerca de Sogamoso, atados espalda con espalda y a lanzazos."

Respecto al lugar donde fue sacrificada la joven Juana Escobar hay contradicción con las noticias del Capellán del ejército patriota, presbítero Andrés María Gallo, quien también las dictara muchos años luego a su discípulo Máximo A. Nieto. Estas las cedió en 1919 al investigador Juan B. Pérez y Soto y fueron publicadas por vez primera en el "Nuevo Diario de Caracas", el 9 de agosto de tal año. En ellas puede leerse lo que sigue, con referencia a sus recuerdos del 10 de julio:

"Seguimos río arriba (agregamos: procedentes de Tasco) hasta llegar al pueblo de Corrales, a cuya entrada nos aterró el encon-



trar un montón de mujeres que rodeaban los cadáveres de los **patriotas asesinados el día anterior** (subrayamos: el 9 de julio según el Presbítero Gallo), junto a los cuales se veía una mujer joven y bien parecida que según dijeron se llamaba Juana Escobar, y había sido también alanceada por haber salido a interceder por los patriotas. Creí de mi deber como sacerdote, rezar el oficio de difuntos por aquellos muertos que estaban llevando las mujeres de uno en uno al cementerio. Me trasladé a aquel lugar con el objeto de bendecir la fosa en donde debían colocarse esos cadáveres y encontré allí a un religioso dominicano, con su hábito remangado por el sable que ceñía, ocupado en hacer lo que yo iba a hacer. Le ayudé a desempeñar la tarea y con él seguimos vía de Tópaga hasta alcanzar el ejército que se hallaba en una colina una parte, y la otra bajaba del pueblo de Gámeza hacia el puente del mismo nombre. El religioso era el Rvdó. Padre Ignacio Mariño, Capellán y soldado del ejército de Casanare."

Díaz Díaz, como es obvio, no puede creer —y nosotros tampoco— que si los muertos de Corrales fueron enterrados en el cementerio de aquella población, por él y por el propio Padre Mariño, se trate de los mismos mártires de "La Ramada".

En ello no debe haber confusión. El hecho de que los españoles hubieran asesinado en Corrales a varios patriotas, y a la joven heroína Juana Escobar, quita que también se hubiese verificado el sacrificio de "La Ramada" con los prisioneros de Gámeza?

La relación del Presbítero Gallo no debe descartarse, eso sí, porque se trata de un testigo ocular, aunque hubiera dictado sus memorias muchos años después, lo cual sí pudo hacerlo equivocarse en las fechas que menciona. Porque tanto Barreiro como el Parte del Ejército Libertador coinciden en afirmar, después del 7 de julio, cuando los patriotas tomaron el pueblo de Corrales, que el más importante encuentro en aquella parroquia ocurrió el 10 de julio de 1819.

La carta de Barreiro anota que ese día la caballería patriota "fue perseguida hasta pasado el pueblo de Corrales, perdiendo veinte muertos y cinco prisioneros."

Creemos, pues, que las pérdidas humanas sufridas por los republicanos, en Corrales, evidentemente fueron inhumadas en el cementerio de ese lugar, de acuerdo con las noticias del Presbítero Gallo, pero que otra cosa ocurrió con los prisioneros de Gámeza, resultando en ambos casos evidente la frase de Barreiro: "Se han hecho muchos prisioneros... pero todos fueron muertos en el momento que llegaban a nuestras filas..."

QUINTO. - La tradición familiar de Sogamoso, Gámeza, Corrales, Tibasosa y todos los pueblos del contorno es unánime en relación con los mártires de "La Ramada". Pero si ello no fuere suficiente, abramos el precioso libro intitulado "Apuntamientos", escrito por



el general Francisco de Paula Santander, quien al defender su determinación ejecutiva de que se fusilase el Coronel Barreiro y a sus compañeros de prisión, una vez agotados por Bolívar y por él todos los medios para lograr un canje de perdón, recuerda aquella masacre no como un motivo para la venganza, pero más bien como un fuego justo de la Patria, antes que una nueva reconquista de dolor.

Son estas las palabras de Santander, a la página 38 del citado librito:

"Barreiro nos había hecho la guerra a muerte; 34 soldados que nos hizo prisioneros en la parroquia de Gámeza, aparecieron tendidos en el camino de Sogamoso, atados espalda con espalda y lanceados con crueldad."

SEXTO. - Leamos, finalmente, para desatar la duda, este hermoso y concluyente mensaje, publicado en la "Gaceta de Santa Fe de Bogotá", órgano oficial del gobierno republicano, correspondiente al número 17, en 21 de noviembre de 1819. Está dirigido al propio Vicepresidente de la República, General Santander, y fechado en Sogamoso el 28 de octubre de aquel año. Dice así:

"Excelentísimo señor: el 24 del corriente he mandado recoger los huesos de los desgraciados americanos que cayeron en manos de los asesinos godos prisioneros en la Acción de Gámeza, a los que han asesinado, ligados espalda con espalda todos, y a sangre fría, en el sitio de "La Ramada". El lunes 25 se les han hecho sus exequias en las que se esmeró el venerable cura excusador Fray Laureano Alvarez, y a las que ocurrió la mayor parte del pueblo."

"Lo pongo en conocimiento de V. E. para su satisfacción y para que todo el mundo vea desmentido el predicamento en que nos tenían los dichos godos de herejes y sin religión."

"Dios guarde a V. E. muchos años, FR. IGNACIO MARIÑO."

Quién era Fray Ignacio Mariño:

Nadie menos que uno de los más aguerridos y nobles organizadores de la campaña libertadora en los Llanos de Casanare; compañero sin igual del organizador de la victoria y guía certero del Libertador en su paso de los Andes, designado Prefecto Militar de Sogamoso, una vez coronado el triunfo republicano, para la organización de nuevos contingentes de esta tierra a la causa indetenible de la libertad continental.

Como vimos atrás, el Padre Mariño había actuado en la inhumación de los muertos en la Acción de Corrales; y si ahora habla en su carta de los prisioneros en la Acción de Gámeza, podrá haber confusión?

—Estaría interesado el Padre Mariño, ilustre religioso y militar, en inventar la especie cruenta y terrible de "La Ramada"?

—No la describen en la misma forma quienes así lo oyeron de



sus antepasados los próceres Reyes Patria, Mariño Soler y Joaquín París?

—Para “cubrir” la actuación del General Santander?

Pero si una semana antes del mensaje escrito por el Padre Mariño, ya el mismo Vicepresidente de la República, en carta al Libertador, fechada en 17 de octubre asentaba:

“Al fin fue preciso salir de Barreiro y sus 38 compañeros: **El expediente está bien cubierto** (subrayamos), pero como ni usted (por desgracia de América) es eterno ni yo puedo ser siempre gobernante, es menester que su contestación me cubra para todo tiempo.”

Y en otra carta de la misma fecha, igualmente dirigida al Presidente, —pero que olvidó citar nuestro sentido colega Díaz Díaz— agregaba:

“La ciudad estaba sumamente alarmada, el pueblo clamaba contra una conducta semejante, el gobierno no podía trabajar con seguridad temiendo por una parte a un pueblo desalentado, y por otra el que se ganase la única tropa que estaba de guarnición. Cuando yo meditaba todas estas poderosas razones, veía al mismo tiempo en esos oficiales los verdugos de nuestros pacíficos compatriotas, los desoladores de este precioso territorio, los ejecutores de tantas maldades como se han cometido con la Nueva Granada. Consideré que estos oficiales prisioneros habían degollado nuestros simples soldados prisioneros suyos en Gámeza, y que en V. E., en mis compañeros y en mí habrían descargado su fiera si la acción de Boyacá nos hubiese sido funesta.”

Santander no cita, pues, a los sacrificados e inhumados en Corrales. De manera que el Padre Mariño no necesitaba exhumarlos. Habla de los prisioneros de Gámeza, cuyos **“huesos” mandó recoger** el Padre Mariño.

—Y en caso de que tales prisioneros de Gámeza hubieren sido sacrificados en cualquier otro sitio distinto a “La Ramada”, qué quitaba o ponía, para los intereses políticos del General Santander, que sus despojos se hubieran recogido aquí, allí o más allá?

Lo cierto es que, por entonces, no hubo ninguna contradicción a lo publicado por el Padre Mariño, ni siquiera por los enemigos del General Santander. El Padre de la Patria, por su parte, en respuesta enviada al Vicepresidente, desde el Cuartel General de Pamplona, el 26 del mismo octubre, concluye:

“Nuestros enemigos no creerán a la verdad o por lo menos impondrán artificiosamente que nuestra severidad no es un acto de forzosa justicia sino una represalia o una venganza gratuita. Pero sea lo que fuere, yo doy las gracias a V. E. por el celo y actividad con que ha procurado salvar la república con esta dolorosa medida.”



SEPTIMO. - Finalmente interesa subrayar, también, que habiendo llegado la prevista época crítica contra el fundador civil de Colombia, por el fusilamiento de Barreiro, aquel volvió a decir al Padre de la Patria en oficio de 31 de octubre de 1820.

"Todos los 38 prisioneros ejecutados eran famosos por su corazón perverso y por sus crímenes contra la humanidad. Lo que de ellos digo está consignado en documentos auténticos, ha sido presenciado por muchos testigos de crédito y la opinión pública jamás lo ha desmentido. Un Barreiro que hizo degollar del modo más horrible, atados espalda con espalda, a 34 simples soldados que nos hizo prisioneros en Gámeza, sin que le obligase otra cosa, según él mismo lo declaró, que el deseo de comprometer de todos modos sus tropas para que no abandonasen al Rey..."

Veamos cómo Santander reafirma que fue Barreiro quien **"hizo degollar"** a los prisioneros de Gámeza. Barreiro declara que **lo consintió** y Barreiro no estuvo en la Acción de Gámeza el 10 de julio, sino en el camino de Sogamoso a los Molinos de Tópaga, donde está ubicada "La Ramada" y donde el Padre Mariño acredita que mandó recoger los huesos de tan gloriosos mártires de la República.

Y ahora réstanos decir al Comité Nacional para la celebración del Sesquicentenario de Boyacá:

Nuestro ilustre presidente de la Academia Boyacense de Historia, doctor Ulises Rojas en frase que debe cumplirse, dijo una vez en Sogamoso, al referirse a los mártires de "La Ramada".

"Dentro de dos años celebraremos el sesquicentenario de la gesta libertadora que culminó con la gloriosa batalla del Puente Inmortal, y aquí volveremos a rendir nuestro homenaje a los mártires ignotos y en ellos a todos los soldados anónimos que derramaron su sangre en aras de la Patria, y para entonces este obelisco deberá convertirse en el MONUMENTO AL SOLDADO DESCONOCIDO de la Campaña Libertadora, y una llama permanente que recuerde su martirio deberá arder aquí mientras Colombia sea libre."

La sangre derramada por defender la causa de la libertad colombiana, ayudó a teñir el rojo de nuestro pabellón nacional. Con nosotros alienta el espíritu de quienes entregaron su corazón a la Patria, y entre ellos palpita un algo de nuestra propia estirpe.

En nombre de la República, debe erigirse en "La Ramada", un **Memorial al Soldado Desconocido de la campaña libertadora de Colombia.**



## EL DIA AFORTUNADO DE AMERICA

La mayor parte de los sucesos más importantes, de los hechos más gloriosos o de los acontecimientos más trascendentales de la historia de Suramérica y especialmente de los países bolivarianos se han cumplido en día JUEVES.

Un jueves, once de octubre de mil cuatrocientos noventa y dos, las esperanzas de Cristóbal Colón se convierten en una hermosa realidad, envuelto entre nieblas aparece ante sus ojos el Continente Americano.

Pasa el tiempo y cruentos dolores abaten a la joven América, pero he aquí que llega el jueves 24 de julio de 1783 y en Caracas nace un niño que se llamará Simón Bolívar y que será el varón predestinado para libertarla. Y como feliz coincidencia, en ese mismo día, el monarca español firma el reconocimiento de la Independencia de los Estados Unidos de Norte América de la metrópoli inglesa.

El jueves 16 de marzo de 1781 se inicia en el Socorro la Revolución de los Comuneros y Manuela Beltrán hace pedazos el edicto real sobre impuestos.

El jueves 15 de agosto de 1805 Bolívar jura en el Monte Sacro de la Ciudad Eterna dar libertad a la América.

El jueves 10 de agosto de 1809 en Quito se depone al Presidente y el Capitán General don Manuel de Urriez, se apresa a los Oidores de la Real Audiencia y se establece una Junta Suprema de Gobierno, preludio de la Independencia Suramericana.

Suena la hora de sacudir el yugo extranjero y el jueves 19 de abril de 1810 se da en Caracas el primer grito de libertad.

Y el jueves 14 de octubre de 1813 se le otorga a Bolívar en Caracas el glorioso título de Libertador.

De los 472 combates y hechos de armas que se sucedieron durante la guerra de independencia, conforme a la lista formada por el General Manuel Briceño, hemos podido comprobar que 71 de ellos se efectuaron en día jueves, contándose entre este número la célebre batalla de Ayacucho. La lista es la siguiente:

En el año de 1811, el del Bajo Palacé el 28 de marzo, el de Teque el 11 de julio, el de Soledad el 5 de septiembre, el de Guapuzcal el 12 de septiembre y el de Caratal el 28 de noviembre.

En el año de 1812, el de Macareo el 27 de febrero, el de Sorondo el 26 de marzo, el de Calabozo el 14 de mayo, el de Pasto



el 21 de mayo, el de Atar el 25 de julio, el de Catambuco el 13 agosto y el de Mancomoján el 12 de noviembre.

En el año de 1813, el de Cúcuta el 28 de febrero, el de Las Vigías el 26 de agosto, el de Bárbula el 30 de septiembre, el de Mosquitero el 14 de octubre, el de La Virginia el 25 de octubre, el de San Felipe el 11 de octubre, el de Orcones el 22 de julio, el de Niquitao el 1º de julio, y el del Alto Palacé el 30 de diciembre.

En el año de 1814, el de San Mateo el 17 de marzo, el de San Carlos el 17 de marzo, el de Boca Chica el 31 de marzo, el de La Cabrera el 17 de junio, el de Aragua el 18 de agosto, el de Las Frailes el 29 de septiembre, y el de Urica el 15 de diciembre.

En 1815, el de Barranquilla, el 18 de mayo, el de Angostura el 22 de junio, el de la Villa del Norte el 17 de noviembre y el de la Mata de la Miel el 14 de diciembre.

En 1816, el segundo de la Mata de la Miel el 26 de febrero, el de Cúcuta el 22 de febrero, el de la Altura de Cachirí el 8 de febrero, el de Butaque el 21 de marzo, el de Santa Cruz el 2 de mayo, el del Paso del Río el 13 de junio, el de Onoto el 18 de julio, el de Piritú el 12 de septiembre y el de Banco Largo el 7 de noviembre.

En el año de 1817, el de Enicas el 17 de julio, y el de Angostura el 10 de julio.

En 1818, el de Calabozo el 12 de febrero, el de Cariaco el 12 de marzo y el de Ortiz el 26 de marzo.

En el año de 1819, el de Jobo el 4 de febrero, el de Cañafístola el 11 de febrero, el de Cocuisas el 1º de abril, el de La Cruz el 22 de julio, el de Aguasanta el 5 de agosto, el de Guanábano el 2 de septiembre y el de Apure Seco el 30 de septiembre.

En 1820, el de La Cruz el 16 de marzo, el de Laguna Salada el 25 de mayo, el de Tacarigua el 19 de octubre y el de Quiamace el 2 de noviembre.

En el año de 1821, el de Macuto el 14 de junio, el de San Felipe el 21 de junio y el Babahoyo el 19 de julio .

En 1822, el del Pedregal el 16 de mayo, el de Vigíabaja el 30 de mayo y el de Curimagua el 5 de diciembre.

En 1823, el de La Ciénaga el 23 de enero, el de Valledupar el 23 de enero, el da Bailadores el 23 de enero, el de Gobraltar el 17 de abril, el de Tahutando el 17 de julio, el de la Barra de Mara-



caibo el 8 de mayo, el de Catambuco el 12 de junio y el del Lago de Maracaibo el 24 de julio.

Y en 1824, el de Ayacucho el 9 de diciembre.

El jueves 16 de abril de 1818, Bolívar se salva providencialmente de la muerte en el Rincón de los Toros y el jueves 25 de septiembre de 1828 se escapa de las garras de los asesinos en Bogotá, porque nadie muere la víspera, el Libertador debía morir el viernes 17 de diciembre de 1830.

El jueves, 7 de agosto de 1919, se cumplió el centenario de la inmortal Batalla del Puente de Boyacá, que selló nuestra emancipación.

El jueves 22 de agosto de 1968 visita por primera vez a la América Latina un Sumo Pontífice Romano, su Santidad Pablo VI, para asistir al Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Bogotá.

Por último, el jueves 7 de agosto de 1969, deberá celebrarse el Sesquicentenario de la gloriosa fecha que marcó la época republicana de Colombia.

ULISES ROJAS



## LOS AMORES DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

Por RAMON C. CORREA

El Libertador gozó desde joven del privilegio de ser amado por bellas, aristocráticas y elegantes damas, entre casadas, solteras y primores de su misma familia. Las beldades se enamoraban del ilustre hijo de la ciudad de Caracas, por la refinada cultura, por lo linajudo en prosapia, por las grandes hazañas guerreras en pro de la Independencia y por la galanura poética del lenguaje del atra-yente caballero que les hacía la corte en salones de alto mundo social. Esas conquistas de amor las verificaba el Libertador, principalmente en los bailes. Bolívar fue un artista de la danza. Dijo: "El baile es la poesía del movimiento, y que da gracia y soltura a la persona, a la vez que ejercicio higiénico en climas templados." Por la poesía del movimiento, el Libertador se deleitaba bailando con astros femeninos en centros lujosos de Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador, etc., y del viejo mundo europeo.

En 1799 el joven Simón Bolívar contaba con 17 años de edad. En este año fue a México y allí conoció a la linda dama doña María Ignacia Rodríguez de Velasco, llamada la "güera" porque lucía la cabeza cabellos rubios. En México apellidan de "güeras" a las mujeres de pelo rubio. En Colombia las titulan de "monas" y en Venezuela de "catiras". La amistad amorosa de Bolívar con la "güera" fue corta porque éste abandonó pronto a México.

De fines del siglo XVIII y principios del XIX Bolívar estuvo en Madrid, la capital de España, en ese lejano tiempo, ciudad de frecuentes aventuras amorosas. Allí contrajo amistad con damas de refinada nobleza de sangre. Una noche los trasnochadores por calles de Madrid, observaron que un galante y bien vestido joven llevaba del brazo a una bella mujer en momentos de raptó, de corazones delirantes de pasión de cariño. La dama respondía al nombre de la Reina María Luisa, la esposa nada menos que del Rey Carlos Cuarto y el mancebo era el subteniente del Batallón de Milicias de los Valles de Aragua venezolanos, don Simón Bolívar. El hijo de una nación suramericana se robó a la mujer de un Rey y pasados largos años de 1800, ese mismo Simón José Antonio de la Santísima Trinidad le arrebató para siempre a la corona de España, en reñidas batallas, muchos territorios de aquende el Océano Atlántico.

Bolívar mantuvo amistad amorosa con sus propias primas de apellido Aristeiguetas, damas de bastante hermosura, de rancios pergaminos y de genio festivo. Bolívar las trató con intimidad y llegó hasta el extremo de decir que cuando él muriera iría al Purga-



gatorio a continuar allí en el deleite de las amenas charlas de sus parientas.

Después vino el matrimonio de Bolívar en Madrid, España, con su parienta la bella y linajuda doña María Teresa del Toro. Llevó a término el enlace en los últimos días de mayo de 1802. Pasadas breves horas de la ceremonia religiosa y de la recepción nupcial, los novios partieron en un buque rumbo a la Guaira y después en dirección a Caracas, ciudad en donde se establecieron los recién casados. A los pocos meses de llegados a la citada urbe, doña María Teresa fue dominada por una fiebre maligna y el 22 de enero de 1803, murió, a los ocho meses de casados. El Libertador, con la desaparición de su adorada esposa, juró ante el cadáver, no volver a casarse. Dijo mucho años después: "Si yo no hubiera hecho tal promesa es seguro que hubiera vuelto a casarme, y entonces, en lugar de ser el Libertador de Colombia, habría sido un modesto hacendado y apenas Alcalde de San Mateo" (Venezuela). El Libertador juró no contraer segundas nupcias pero no hizo juramento de no hacer más caso al amor que le presentaban bellas y hermosas señoritas y señoras que de continuo lo perseguían con sus amantes corazones, como doña Josefina Núñez, llamada la "Señorita Pepa", venezolana; doña Isabel Soublette, beldad de cabellos rubios, de las Guayanas; doña Josefina Machado, compañera del Genio de la Guerra de la Independencia en campañas militares en tierras de Venezuela y la hermosa hija de la ciudad de Lima doña Manuelita Madroño, amante de Bolívar antes y después de las batallas de Junín y Ayacucho.

---

El brillante escritor señor General don Luis Capella Toledo, escribió una emocionante leyenda histórica en relación a la bella francesita llamada Anné Lenuá, joven que adoró a Bolívar hasta más allá de la tumba del grande hombre. De esa página incluyo la siguiente parte:

"Con motivo de las agitaciones de Francia, en la segunda década del siglo pasado, la familia Lenuá, padres e hijos, se embarcó en un buquecito de tripulación francesa y se encaminó a la ciudad de Cartagena, donde el gobierno daba protección a los inmigrantes extranjeros.

El Libertador Simón Bolívar se encontraba en Cartagena en 1812 y un día, con ese oído finísimo que tanto le distinguió, oyó a unos marineros hablar con simpatía de una **madamita**. Se dirigió a los marineros y les preguntó:

—Qué cuento es ese de la **madama** que les oí ahora poco?

—Mi Coronel, contestó el primer artillero, es una **madamita** que está allá abajo, y que habla lenguas.

—Ven, pues, y llévame allá.



Y sin articular palabra, siguieron la única calle que por entonces había en Punta-Gorda, el sargento artillero de **cicerone** y el Libertador detrás, hasta llegar a la casa de la **madama**, donde Bolívar llamó a la puerta, y en malísimo castellano lo mandaron pasar adelante.

—Perdone usted, señorita, si tengo el atrevimiento de pasar adelante para ofrecerle mi mano de amigo, y tomar este asiento para descansar un rato, pues me siento fatigado.

La pobre joven, cada vez más turbada, no encontró otro medio de salir de apuros sino preguntándole:

—Es usted el jefe de los bongos de guerra y de toda esa gente que está en el puerto?

—Sí señorita, contestó Bolívar, y bongos y gente estamos a las órdenes de usted.

—Mil gracias, señor: dicen que vienen peleando desde Barranquilla. Por qué pelean tanto? Vea usted: por esa guerra no han podido regresar aún papá y mamá, que hace ya más de veinte días que partieron.

—Y hace mucho tiempo que viven ustedes por aquí? Se acomodan con este género de vida, señorita?

—Ay, señor! contestó la hermosa joven, lanzando un profundo suspiro. Cómo quiere usted que en medio de estas selvas no echemos menos nuestra cara Francia?

---

El Libertador quedó encantado con aquella primera visita. La joven, la hermosa Anne, no pudo dormir en la noche que siguió a aquella tarde deliciosa para ella. Había hablado su lengua nativa, había sido tratada de señorita, como estaba acostumbrada a oírse llamar desde la niñez.

En la tarde siguiente volvió el Libertador más temprano que en la anterior, y fue acogido con muestras de visible ansiedad. Principió por preguntarle si había sabido de sus padres; y toda la conversación versó sobre Francia, el talento, la gracia y la hermosura de las francesas. Bolívar, que era un hombre galante para tratar con las damas, estuvo aquella tarde magnífico.

La pobre Anne, tras la despedida del Libertador, fuese a su lecho triste y pensativa.

El tercer día se presentó Bolívar más tarde que en los anteriores, y Anne, que no cabía en sí de impaciencia, le salió al encuentro, le tendió la mano y le dijo en tono de dulce reconvención:

—Por qué ha tardado usted tanto, amigo mío?

El Libertador se excusó con sus ocupaciones; hizo rodar la conversación sobre el amor, y de idilio en idilio, arrebató a aquella encantadora niña, hasta el extremo de que jadeante y sofocada, sentíase morir. Anne arrimó su asiento involuntariamente al de Bo-



lívar, y éste le tomó las manos de un modo fraternal, pero las soltó al instante, porque abrasaban.

—Qué! le dijo. Sufre usted?

—Sí, su entusiasmo me ha hecho daño.

Y dejó caer en dulcísimo abandono su cabeza de ángel sobre un hombro del Libertador. Bolívar la contempló así algunos momentos, aspirando el hálito perfumado de aquella boca pequeña como una almendra. Aprovechó aquella circunstancia, se puso de pie, y presentándole la mano, le dijo cariñosamente:

—Hasta mañana, señorita.

La joven retuvo entre las suyas la mano que se le tendía, y en tono suplicante, repuso:

—Tan pronto?

—Hasta mañana, repitió el Libertador como contrariado y triste.

---

El cuarto día no fue a visitarla, aunque Anne mandó repetidas veces en su solicitud.

El quinto, ella amaneció en cama, y Bolívar, que lo supo por algunos marineros, voló al instante a verla con el médico de la escuadrilla. Se le hicieron varias aplicaciones y la fiebre cedió, debido, más que a la eficacia de los medicamentos, a la presencia del Libertador. Anne estaba completamente restablecida. Bolívar vio su reloj y se retiró tranquilo por la salud de su joven amiga.

Serían las siete de la noche cuando Bolívar, ya de regreso, saludaba a Anne, que lo esperaba inquieta en la puerta de su casa.

—Buenas noches, señorita Anne.

—Buenas noches, caballero. Por qué se ha dilatado usted tanto? dijo con visible ansiedad.

—Temía usted acaso que me hubiese ido sin despedirme, señorita?

—Oh! no, imposible, exclamó con el mayor candor aquella joven. Cuándo se va usted? Y al decir esto no pudo contener las lágrimas.

—Dentro de una hora probablemente, señorita.

---

Esperábalo la niña en la mayor desesperación. Al verlo, corrió a su encuentro con los brazos abiertos y le dijo al oído:

—Aún soy digna de usted.

Bolívar se enterneció.

—Pero no me abandona ya más, no es así?

—Probablemente al amanecer, le contestó el Libertador.

Anne no contestó, pero las lágrimas principiaron a desgranarsele en tropel. Bolívar, conmovido, se aproximó más a la joven, le tocó las manos, y le dijo en tono paternal:



—Atienda usted, Anne: yo soy un soldado de la revolución, que lucho lejos de mi país por la libertad de este continente. Hoy estoy aquí, mañana allí, mi destino es seguir adelante, sin que pueda detenerme un instante a descansar. Qué puedo ofrecerle, pues, en mi vida de peregrinación?

—Oh, no, es imposible: yo no puedo vivir sin usted. Para qué fue a sorprenderme en mi retiro, y a despertar mi corazón a los afectos? Yo era feliz sin conocerlo, y ahora en premio, cuando no le he hecho mal alguno, usted me condena al llanto, al abandono, a la desesperación. Qué haré, Dios mío, qué será de mí si usted me abandona?

En este momento se oyó a lo lejos la detonación de una pieza de artillería. El corneta del bongo que hacía el servicio del puerto, tocó **atención**.

Bolívar se levantó maquinalmente, imprimió un beso en la frente de Anne y salió murmurando:

—Ya lo ve usted...

---

El Libertador fue a los campos de batalla, atacó a Tenerife y lo tomó a fuego y sangre, después de una heroica y desesperada resistencia. Pero cuál no sería su sorpresa, cuando al regresar de la casa de cadenas del Capitán Ballestas, sita en el puerto, se encontró con Anne, que acababa de desembarcar! Fuese desamor, indiferencia o disgusto, el Libertador pasó a dos pasos de ella, fingiendo no haberla visto, y siguió recorriendo el pueblo, atendiendo a los heridos y acopiando el material de guerra tomado a los españoles.

Por la tarde vino a la casa que le tenía preparada, y Anne lo esperaba.

Entre el Libertador y Anne hubo un largo diálogo de amor, hasta llegar el momento de despedirse nuevamente, porque Bolívar tenía que continuar peleando en los campos de batalla por la libertad de la Patria.

Bolívar la llevó a sus labios, e imprimió en ella un beso casto, que se confundió con los murmullos del río y subió al cielo envuelto en los misterios de la noche.

Los combates se sucedieron continuamente y al Libertador le fue difícil volver a ver a la mujer que le adoró hasta el delirio. Bolívar le envió sus bellas y tiernas cartas, que la dama leía con entusiasmo y cariño. Le remitió su retrato en un lindo medallón guarnecido con piedras preciosas.

---

Transcurrieron largos años. Bolívar triunfó en miles de combates; libertó a Venezuela; fundó la República de Colombia; fue



elegido Presidente de ella; derrotó a los españoles en las gloriosas batallas de Junín y Ayacucho, y seis naciones quedaron libres del poderío extranjero; estuvo en peligro la vida del grande hombre por los puñales asesinos del 25 de septiembre de 1828; salió ileso de este ataque de las almas viles. Qué restaba al excelso héroe? **Morir!**

Enfermo, pobre, Bolívar abandonó a Bogotá y tomó el camino de la costa. Al pasar por Punta-Gorda atracó el champán, y un oficial saltó a tierra y estuvo solicitando con el mayor interés por la señorita Anne Lenuá, de orden del Libertador. Nadie le dio razón. Días más tarde Anne supo que el Libertador preguntaba por ella, no cupo en sí del gozo y de alegría.

Alistóse para seguir en busca de Bolívar, pero cuando llegó a Cartagena ya el Libertador se había embarcado para Santa Marta. Estaba Anne tan impaciente, que fue en un día de Cartagena a Barranquilla; pero aquella jornada debilitó sus fuerzas y la enfermó. Más de tres semanas estuvo postrada en cama, y, apenas en convalecencia, se embarcó y siguió para Santa Marta, a donde llegó al amanecer del 18 de diciembre de 1830. Bolívar había muerto el día anterior, entre la una y las dos de la tarde! Estuvo dos días loca, llamando la atención de todo el mundo por las extravagancias que le oían proferir.

El 20 de diciembre se hicieron los funerales del Libertador. Fue mucha la magnificencia del entierro y mucha la concurrencia entre hombres y damas de la aristocracia y del pueblo. En medio de las mujeres humildes que iban acompañando el féretro, veíase una extranjera, como de treinta y seis años de edad, bella todavía, no obstante la palidez mortal de su semblante. Llevaba un cirio en la mano derecha y en la otra una corona de siemprevivas.

Anne Lenuá vivió en Tenerife hasta el año de 1868, sola, honrada y tributando culto fervoroso a la memoria del Libertador Simón Bolívar, que era su único dios. Recitaba, una tras otra las proclamas del Libertador, sus partes de batalla, los discursos. Llevaba siempre al cuello el retrato del héroe. En Tenerife murió adorando el nombre de Bolívar. La tarde en que la condujeron al panteón, las doncellas del pueblo pusieron sobre su modesto ataúd coronas de azahar y siemprevivas."

---

Otra prima que amó ardorosamente al Libertador, desde mucho antes de empezar Bolívar su carrera militar, fue Fanny de Villars, que residía en París. Esta dama tuvo por su pariente verdadero cariño y no lo olvidó ni aún casada. Estaba al corriente de los triunfos guerreros de Bolívar en países suramericanos. Cuando el semidiós había recibido la apoteosis como Libertador de varias



naciones, Fanny de Villars recordó en lejana tierra la amistad contraída con su primo y le dirigió la siguiente emocionada carta:

“París, abril 6 de 1826.

A S. E. el General Bolívar.

Dedico esta esquila para nosotros dos. Hace hoy veintiún años, mi querido primo, que usted dejó a París y me dio usted una sortija que lleva esa misma fecha 6 de abril, pero en vez de 1826, fue en 1805 cuando este hecho acaeció.

Este anillo siempre me ha acompañado, trayéndome a la memoria el recuerdo gratísimo de una amistad que usted me aseguró solo se extinguiría con su postrer suspiro; entonces ese sentimiento me parecía demasiado débil.

Recuerda usted mis lágrimas vertidas, mis súplicas para impedirle marcharse?

Su voluntad resistió a todos mis ruegos. Ya el amor a la Gloria se había apoderado de todo su ser, y solo pertenecía usted a sus semejantes, por el prestigio que les ocultaba el Genio que las circunstancias han aumentado.

Creo haber merecido todos los sentimientos que a usted inspiré, por la pureza y sinceridad de los míos. Con orgullo recuerdo sus confidencias respecto a sus proyectos para el porvenir, la sublimidad de sus pensamientos y su exaltación por la libertad.

Yo valía algo en aquel tiempo, puesto que usted me encontró digna de guardar su secreto.

Su resolución de alejarse de mí me hirió profundamente, pero hoy aquel valor tan firme lo eleva a usted en mi pensamiento y lo coloca con superioridad sobre todos los hombres.

He tenido y tengo aún la confianza de creer que usted me amó sinceramente, y que en sus triunfos, como en los momentos en que corría usted algún peligro, pensó usted que Fanny le dirigía sus pensamientos e invocaba con fervor el Protector celestial y la Divina Providencia que veló sobre usted.

Consérvese usted para la felicidad y la gloria del Nuevo Mundo; tengo todavía la esperanza de volver a ver a usted, de estrechar contra mi corazón al ser más digno que ocupa todos mis pensamientos, al objeto de mi profunda admiración.

Dígame (pero escrito de su mano), que me conserva usted una amistad verdadera; es el único sentimiento que ambiciono y del cual estoy celosa, porque no tengo ya el derecho de ser exigente; pero lo que sentiré siempre y me preocupará constantemente, es la pérdida de su preciosa amistad, así como la felicidad de poseerla. Si usted se encuentra ya en el apogeo de la Gloria, dígame, y me congratularé con usted; si al contrario, no se siente usted sa-



tisfecho, también es a mí a quien debe decirlo, porque lo que concierne a usted será para mí más que mi propia existencia, más que yo misma.

Adiós mi caro amigo, yo lo amo a usted, y creo que no es porque le he amado que le amo tanto.

No sería imposible que fuese este un adiós para siempre. Dios solo y usted pueden saberlo.

Conserve usted mi retrato, él será más feliz que yo: porque al enviarle mi imagen, no tengo la facultad de prestar mi alma a mi fisonomía; si la tuviera, tal vez olvidaría usted mis años.

Adiós mi querido primo.

FANNY DE VILLARS."

---

La dama que más amó entrañablemente al Libertador fue la hermosa doña Manuelita Sáenz, casada con el médico inglés Jaime Thorne. El 24 de mayo de 1822 se verificó la batalla de Pichincha, bajo el mando del General Antonio José de Sucre, pero planeada por el Libertador Simón Bolívar. Las huestes republicanas triunfaron sobre las realistas que dirigía el General Melchor Aymerich. La ciudad de Quito cayó en poder de los patriotas.

Después de la batalla de Pichincha el Libertador determinó hacer una visita a la ciudad de Quito. Días antes llegó la noticia a esta urbe. El entusiasmo de los republicanos fue inmenso. Todos, clero, autoridades, hombres y mujeres se prepararon para el grandioso recibimiento. La víspera ataviaron la ciudad con sus mejores galas. En las puertas, ventanas, balcones se colocaron insignias patrióticas, telas de ricos bordados, bellas y aromáticas flores. Vítores de entusiasmo en honor al Libertador se oían en los aires y bandas ejecutaban alegres partituras musicales. Llegó el día tan anhelado. Desde presto, calles y carreras se hallaban colmadas de muchedumbres de gentes de distinción y del pueblo. Los balcones de las calles por donde debía hacer su entrada el Libertador lucían las figuras de hermosas y elegantes señoras y señoritas. En la tarde del 16 de junio de 1822 Bolívar llegó a Quito. Cabalgaba en el arrogante caballo llamado "**El Palomo Blanco**", nacido en Santa Rosa de Viterbo y que Casilda, hija de esta ciudad, soñó que nacería de una yegua de su propiedad y que serviría para un gran General de la Patria, que ella vio en sueños; corcel que Casilda envió de regalo al Libertador a Pantano de Vargas, el 25 de julio de 1819, cuando la acción guerrera estaba casi perdida para la causa republicana. En "**El Palomo Blanco**" Bolívar entró a Quito por en medio de alegres multitudes que continuamente victoreaban al redentor del sur. Acompañaban al Libertador, doscientos infantes de los



batallones **Vencedores** y **Rifles** e iba escoltado por un Escuadrón de **Granaderos montados**. La cabeza descubierta, el semblante risueño y saludaba con el morrión que llevaba en la mano derecha. Al pasar por enfrente de uno de los balcones, un brazo desnudo de un primor de dama, de ojos grandes y negros, de blanca piel, arrojó, sobre las sienes del Libertador, una corona de laurel. Bolívar alzó a mirar y vio a la persona que le hacía ese sublime homenaje. Los dos se cruzaron una chispa ardiente, salida de los ojos del gallardo militar y de la fascinadora quiteña. El desfile continuó hacia el centro en medio de delirante ovación al epónimo huésped que acababa de cubrirse, una vez más, de gloria inmarcesible en los campos inmortales de Bomboná y Pichincha.

Linajudas familias de Quito dieron esa noche un suntuoso baile al Libertador. Fueron invitados distinguidos caballeros y elegantes y bellas damas, entre señoras y señoritas, éstas, ricamente ataviadas y perfumadas con aromáticas esencias. Bolívar se presentó vestido de parada y acompañado de imponente comitiva militar. Al Libertador le apasionaba el baile. Danzó con varias damas. Doña Manuelita, ansiosa por relacionarse con Bolívar, fue llevada ante el Genio de la Guerra por don Juan Larrea, quien presentó a la señora al Libertador, con la siguiente frase: "La señora Manuela Sáenz de Thorne". Bolívar la miró con sonrisa y se puso a las órdenes de la dama. Se acordó al momento de la hermosura que le arrojó la corona de laurel desde el balcón. El Libertador pidió a doña Manuelita bailara con él. La señora accedió y ambos danzaron alegremente repetidas veces. De ese baile nacieron los amores ardientes del héroe y de la atrayente quiteña. En ese baile quedó acordado que la esposa del médico inglés iría a vivir con Bolívar en Bogotá, como así sucedió. Doña Manuelita fue el ser predestinado por Dios para salvar del asesinato al fundador de Patrias, acción laudable que mereció de Bolívar para la heroica dama el glorioso título de: "Tú eres la Libertadora del Libertador."

Aparte de doña Manuelita el Libertador tenía en Bogotá otras damas que lo querían y lo visitaban de modo especial de noche en la **Quinta de Bolívar**.

El sabio viajero francés don Juan Bautista Boussingault conoció personalmente a doña Manuelita Sáenz; supo de las costumbres de esta dama y de sus amores de ardentía con el Libertador. Refiere lo siguiente en relación a la hermosa quiteña:

"Era generalmente en la noche cuando Manuelita iba donde el General. Llegó allí una vez que no era esperada. Héte aquí que encontró en el lecho de Bolívar un magnífico arete de diamantes. Hubo entonces una escena indescriptible; Manuelita, furiosa, quería absolutamente arrancarle los ojos al Libertador. Era entonces una vigorosa mujer; apresaba tan bien a su infiel, que el pobre gran hombre se vio obligado a pedir socorro. Dos edecanes lograron con



mucho trabajo librarlo de la tigresa, mientras Bolívar no cesaba de decirle: "Manuelita, tú te pierdes!" Las uñas (muy bonitas uñas) habían hecho tales arañazos en la cara del infortunado, que durante ocho días no dejó el cuarto, a causa de un resfriado, como decían en el estado mayor. Pero durante ocho días el arañado recibió los cuidados más solícitos, más tiernos de su querida gata".

Doña Manuelita vivió con el Libertador en Palacio y en la **Quinta de Bolívar**, hasta los primeros días de mayo de 1830. El 8 de este mes y año ambos amantes se despidieron amargamente para siempre. Bolívar abandonó definitivamente a Bogotá, se encaminó al Mar Atlántico, con el fin de embarcarse allí y seguir al exterior, pero la enfermedad que lo aquejaba no le permitió salir del país. De Guaduas y de un lugar ya de la costa, Bolívar escribió a doña Manuelita las dos cartas siguientes:

"Mi amor:

Tengo el gusto de decirte que voy muy bien y lleno de pena por tu aflicción y la mía, por nuestra separación. Amor mío: mucho te amo, pero más te amaré si tienes ahora más que nunca mucho juicio. Cuidado con lo que haces, pues si no, nos pierdes a ambos, perdiéndote tú.

Soy siempre tu más fiel amante.

BOLIVAR".

"El yelo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin tí, no puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú para no verte, apenas basta una inmensa distancia. Te veo aunque lejos de tí. Ven, ven, ven luego.

Tuyo de alma,

BOLIVAR".

La salud del Libertador se fue minando a pasos rápidos. Se le trasladó a Santa Marta y de aquí a la **Quinta de San Pedro Alejandrino**. En esta mansión colonial el Libertador, en medio del delirio de la enfermedad, recobró el sentido, se acordó no ya de la linda francesita Anne Lenuá, ni de su adorada Manuelita Sáenz de Thorne, sino de su querida y bella prima Fanny de Villars. Formó fuerzas en el organismo, se incorporó en el lecho, tomó la pluma, papel y escribió a esta dama la siguiente poética y sentimental carta:

"San Pedro Alejandrino, a 6 de diciembre de 1830.

A Fanny de Villars

Querida prima:

¿Te extraña que piense en tí al borde del sepulcro? Ha llegado la última aurora: tengo al frente el Mar Caribe, azul y plata, agi-



tado, como mi alma, por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la sierra con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros ensueños de 1805; por sobre mí el cielo más bello de América, la más hermosa sinfonía de colores, el más grandioso derroche de luz... Y tú estás conmigo porque todos me abandonan; tú conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de la conciencia... Adiós, Fanny!

Esta carta, llena de signos vacilantes, la escribe la mano que estrechó la tuya en las horas del amor, de la esperanza, de la fe; esta es la letra que iluminó el relámpago de los cañones de Boyacá y Carabobo; esta es la letra escritora del Decreto de Trujillo y del Mensaje al Congreso de Angostura.

¿No la reconoces, verdad?

Yo tampoco la reconocería si la muerte no me señalara con su dedo despreciando la realidad de este supremo instante.

Si yo hubiera muerto sobre un campo de batalla, dando frente al enemigo, te daría mi gloria que entreví a tu lado, a los lampos de un sol de primavera.

Muero miserable, proscrito, detestado por los mismos que gozaron de mis favores; víctima de inmenso dolor, preso de infinitas amarguras. Te dejo en mis recuerdos mis tristezas y las lágrimas que no llegaron a verter mis ojos.

¿No es digna de tu grandeza tal ofrenda?

Estuviste en mi alma en el peligro; conmigo presidiste los consejos de gobierno; tuyos fueron mis triunfos y tuyos mis reveses; tuyos son también mi último pensamiento y mi pena postrimera.

En las noches galantes de la **Magdalena**, ví desfilar mil veces la góndola de Bayron por los canales de Venecia; en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú; porque tú has flotado en mi alma mostrada por níveas castidades.

A la hora de los grandes desengaños; a la hora de las íntimas congojas, apareces ante mis ojos moribundos con los hechizos de la juventud y de la fortuna; me miras y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes; me hablas y en tu voz escucho las dianas inmortales de Junín y Bomboná.

¿Recibiste los mensajes que te envié desde la cima del Chimborazo?

¡Adiós Fanny; todo ha terminado!

Juventud, ilusiones, sonrisas y alegrías se hunden en la nada, solo quedas tú como visión seráfica señoreando el infinito, dominando la eternidad.

Me tocó la misión del relámpago, rasgar un instante la tiniebla; fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderme en el vacío.

SIMON BOLIVAR."



## PIEDRAS Y MAS PIEDRAS

**La Piedra de Bolívar. - El Dolmen de Santa Sofía.**

### **Ruinas de Monquirá.**

La piedra, del latín **petra**, substancia mineral dura y sólida, ocupa lugar especialísimo no solo en la historia de todos los grandes, sino también en todas las naciones y pueblos civilizados del orbe. Milenios antes de que el Divino Salvador pronunciara las palabras "**tu es Petrus et super hanc petrem edificabo ecclesiam meam**", la piedra ha sido considerada como hito o monumento que señala los magnos acontecimientos acaecidos en el transcurso de los siglos. Y aquí cabe insertar las palabras de una distinguida escritora, por encajar dentro de este escrito: "Las piedras han sido nuestras compañeras desde el comienzo de los tiempos, desde el principio de nuestra vida. Con piedra se construyeron las primeras habitaciones, los primeros templos y se sellaron las primeras tumbas; de piedra fueron las primeras armas y los primeros útiles de trabajo; de ellos nos hemos servido como juguete y como adorno y han sido elemento indispensable de expresión estética. Antes de que se hubiera trabajado la primera escultura de piedra "La Dama del Cuerno", descubierta por Lalanne en Dordoña, ya los primitivos sabían que de las entrañas de la piedra sale fuego. Hemos hablado de piedras comunes, no de piedras preciosas. Hoy se sabe que en un metro cúbico de cualquier roca se puede encontrar todos los elementos de la tabla de Mendeleiev, de manera que al aproximarnos a cualquier piedra un mundo misterioso se aproxima a nosotros. Las rocas han sido símbolo de dureza, de firmeza y de estabilidad. "Si pretenden cambiar tal punto de vista, se estrellarán con una roca", dicen los que quieren expresar su posición inamovible. "Tiene corazón de piedra", dicen de alguien a quien se atribuye insensibilidad. "Me quedé petrificado", exclama el que quiere significar inmovilidad o inercia ante un acontecimiento sorprendente. "Pedro, tu eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi iglesia", dijo Jesucristo para expresar la eternidad de su Iglesia. ("Me sacó la piedra", dispuesto a la reyerta). Pero ante la apariencia inerte de las piedras, las moléculas se desplazan en su interior a velocidades tan increíbles como las de las estrellas en el cielo y los meteoritos que se mueven a velocidades cósmicas por los espacios interplanetarios, son también de piedra. Los pilares de América están hechos de piedra. De piedra se hizo el Cuzco, se construyeron las pirámides de los Mayas y se



amuralló Cartagena. El pueblo japonés que ha sido ejemplar en su aprecio de todos los aspectos de la naturaleza, es un amante de las piedras naturales. No solo por su línea, forma, color y textura sino por sus cualidades específicas. El aprecio por las piedras raras lo llaman Kiseki (espíritu de la piedra). El culto por las piedras de agua lo llaman Sui-seki. En Japón se encuentran preciosos jardines de piedras, en donde se puede franquear el límite del tiempo, penetrando en la eternidad por medio de su contemplación. No es raro encontrar en la literatura de todo el mundo incontables mitos, leyendas y poemas que se refieren a las piedras".

\* \* \*

Interminable sería la cita o narración de las piedras más célebres. De consiguiente, nos limitaremos a mencionar las que hemos conocido y aquellas de las cuales por tradición tenemos noticia:

**La piedra de la Suerte** (Villa de Leiva). Don Miguel Triana, en su obra "La civilización chibcha", dice: "No lejos de Monquirá, en el sendero que conduce a la capilla del Santo Eccehomo de Leiva (Sutamarchán), hay una laja inclinada en la cúspide de un barranco que la lluvia ha socabado en forma de túmulo, llamada la "piedra de la Fortuna", sobre la cual todo pasajero arroja una guija para inquirir la buena suerte: si el guijarro se detiene y permanece sobre la loza inclinada, es una señal de buen augurio". Esta piedra está situada en un terreno plano y pedregoso a la vera del antiguo camino de herradura, que fue reemplazado por la carretera de "El Centenario" (Leiva-Chiquinquirá), que pasa a corta distancia. Las piedras del "Castigo" (Sáchica) y "El Rollo" (Monquirá, hoy vereda de Leiva), donde flagelaban a los indios que se resistían ir a trabajar a las minas de Mariquita. En Monquirá, hoy ruinas, fue bautizado el prócer de la independencia Juan José Neira, el 23 de diciembre de 1793, por el presbítero D. Benedicto de la Borda. La Piedra del Molino de los Dominicanos. De la importantísima obra "El Convento de Santo Eccehomo", del notable escritor Fr. Alberto E. Ariza O. P., tomamos este dato: "En el año 1717, el presbítero veleño Juan González Tenorio y Cuadrado obsequió al Monasterio de Santo Eccehomo su Molino y Aposentos de Guatoque (Santa Sofía)". Hace algunos años fue encontrada la piedra principal de este molino y llevada por el coronel Juan Eleázar Rodríguez Sáenz a su molino "La Primavera", sitio en las fértiles vegas de Gachantivá. Las Piedras de Molino. Durante la Colonia, éstas piedras fueron famosas en Leiva, según lo refiere el historiador Fr. Pedro Simón: "Remedió —dice— la naturaleza la necesidad que había de tener estas tierras de molinos, con una cantera donde se sacan piedras para ellos, tan famosas que lo es todo el Reyno, pues todo él se provee de allí para sus molinos, trayéndolas los indios hasta



esta ciudad de Santafe, de distancia de más de treinta leguas, por los rodeos que las traen rodando, por no dar lugar la fragosidad de la tierra que vengan en carros, que es cosa de admiración verlas traer y llevarse a otras partes subiéndolas y bajándolas por cerros y montañas inaccesibles, y lo que más es, pasándolas por muchos ríos sin puentes, ni otro socorro que unas balsas de eneas, unas piedras de más de doscientos quintales de peso". Aparte de los molinos que se encuentran en la zona urbana de Leiva, existen en las riberas del río "Cane", cantado por el poeta Juan de Dios Tavera, los de "Alejandría", "Primavera" y "Borrás"; y en la margen de la quebrada "Guatoque" el "Suárez", que abastecen con sus afamadas harinas a las poblaciones vecinas. La Piedra de Bolívar (Santa Sofía). Se halla en la antigua vía Tunja-Leiva-Guatoque-Puente Na-



cional, con la fecha del 26 de septiembre de 1819, que indica el paso del Libertador, después de la inmortal batalla del Puente de Boyacá que despedazó el Virreynato y de quien la poetisa rumana Helena Cacaresco dijo: "Bolívar, pradera de molino en lenguaje vasco, molino que supo moler trigo de gloria y dar a los pueblos pan de libertad". Durante este trayecto, que comprende gran parte del lujuriente valle de Sorocotá, fue donde los nativos le levantaron a Bolívar arcos adornados de laurel, musgos y plantas silvestres, las doncellas le arrojaban flores y todos se disputaban el honor de obsequiarlo y acompañarlo hasta los límites municipales, expresándole su cordial regocijo y regresando luego a sus cabañas satisfechos de haberlo visto. Tan espontáneas manifestaciones de júbilo dieron lugar a la comunicación que de Puente Nacional, donde pernoctó, dirigió al General Francisco de Paula Santander, encargado



de la Presidencia: "... No hay testimonio de gratitud, de amor y de confianza que no me hayan prodigado estos pueblos, con las expresiones más cordiales y sinceras de regocijo. En todo el camino grupos de gentes entusiasmadas me han obstruído el paso, y las madres, con la ofrenda que han hecho de sus hijos a la patria, han consagrado otras tan naturales, tan sencillas, que las he apreciado más que los obsequios de mayor valor. Los arcos triunfales, las flores, las aclamaciones, los himnos, las coronas ofrendadas y puestas sobre mi cabeza por las manos de jóvenes bellas, los festines y mil demostraciones de contento, son el menor de los presentes que he recibido; el mayor y el más grato a mi corazón, las lágrimas mezcladas con los transportes de alegría, con que he sido bañado; y los abrazos con que me he visto expuesto a ser sofocado por la multitud." Debemos anotar, que cuando el Libertador llegó a la Villa de Leiva visitó el convento de Monjas y al enterarse de la pobreza en que vivían, dispuso se les diera un auxilio mensual de la Renta de Aguardientes, cuya fábrica funcionaba allí, y que al saludar a su amigo el doctor Buenaventura Sáenz de San Pelayo, le dijo: "se va de Cura para Moniquirá". Bolívar dirigió una comunicación al párroco de esta ciudad y en ella le dijo: "Sabiedo que la conducta de usted ha sido la más opuesta a los intereses de la Patria y decidida por la opresión de sus conciudadanos, entregará luego ese curato al presbítero Buenaventura Sáenz..."

**La Piedra del Mercado de Sorocotá.** El historiador Triana en "Civilización Chibcha", refiere: "Después de fundada la ciudad de Sorocotá para consagrar innumerables traficantes de valiosos productos, según refiere el cronista Simón, advirtiéndolo en esto la ciudad de Vélez, y habiendo los Alcaldes de ella buscado la causa, hallaron que aquella piedra era la que no les podía arrancar de su primer sitio por las supersticiones que en ella tenían para sus contratos, con que determinaron con más veras quitarle de allí, y para que del todo tuvieran efecto, hacer pedazos la piedra, la cual hallaron, quebrándola, tan rica de plata, que se sacaron de ella más de ochenta marcos, de que hicieron muchas piezas".

**Las Columnas cilíndricas de Santo Eccehomo y Leiva.** En "La Civilización Chibcha", el historiador Triana, las describe así: "Las columnas labradas del Infiernito ya desaparecieron, utilizadas por los españoles y sus descendientes en edificios de los contornos; pero de ellas quedan fieles descripciones hechas por el sabio geógrafo Joaquín Acosta y por el concienzudo naturalista don Fortunato Pereira Gamba. El primero contó, hacia el año de 1847, ciento de estas columnas esparcidas en el amplio valle de Leiva." Y haciendo alusión a la obra del templo o palacio a que estaban destinadas, agrega: "Recia debió ser la tarea del transporte, pues cada trozo pesa muchos quintales, y no había otros medios de acarreo que la fuerza de los brazos, con la lentitud y consumo del tiempo



que son de considerarse, a lo cual se agregaba la tarea de labrar los fustes cilíndricos, guiados sin duda por un anillo de madera, para obtener la uniforme redondez de la superficie tallada a pico; trabajo ciertamente ingenioso que vacilamos en atribuir a los chibchas, si otros restos incontestables de sus artes no nos demostraran que ellos eran muy capaces de ejecutar este género de obras..” Muchas de estas columnas se encuentran en los magníficos y soberbios claustros de Santo Eccehomo; en la Casa de Portales de Leiva, que fue propiedad del beneficiado cronista don Juan de Castellanos; en Sutamarchán, y otras, diseminadas en el valle, de aspecto pintoresco y de clima sano y agradable.

La Piedra de San Pedro, colocada en el templete para pasado Congreso Eucarístico Internacional, con asistencia del Augusto Pontífice Paulo VI, acontecimiento inmenso y grandioso que santificó y enorgulleció a Colombia. La tarjeta grabada en letras de oro, tiene esta leyenda: “Paulo VI, Sumo Pontífice, por benevolentísima decisión de su paterno amor, donó y consagró el día 8 de junio de 1966 esta piedra, tomada de la antigua Basílica Constantina de San Pedro, para que fuera destinada al templo que los bogotanos edificarán para el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional de 1968.” El templo y el barrio llevarán el nombre de Su Santidad.

**Las piedras de Leiva y Santa Sofía.** Están cubiertas con diversas escrituras aborígenes, grabadas como a cincel, signos o enigmas que en no lejano día serán descifradas por los aficionados a esta clase de estudios, como lo hizo el célebre arqueólogo francés Juan Francisco Champollón con los jeroglíficos egipcios.

**La gigantesca Piedra del Peñón** (Antioquia), considerada como una de las más grandes del mundo. Las estatuas indígenas de San Agustín (Huila). Muchas de ellas adornan varios lugares de Bogotá. La piedra Movidá (Santa Sofía). Gran piedra que está colocada en forma que con el más levísimo contacto, oscila. El Dolmen (Santa Sofía). Solo en Bretaña esta clase de dólmenes son numerosos. Se encuentra en propiedades del señor Juvenal de J. Sáenz, denominadas “Borrás”. Estos predios, como algunos de Santo Eccehomo, pertenecieron a los Sáenz de San Pelayo, fundadores de Guatoque y Capitanes de los Comuneros. La Piedra Pintada (Soyá) con jeroglíficos indígenas. La Piedra del Angel y el Diablo (Chiquinquirá). Se observa en una colina, frente a los “Arrayanes” o “Sasa” y tiene estampadas dos huellas de pies, uno pequeño y el otro grande. Piedra Herrada (Moniquirá). Las Piedras de Tunja (Facatativá), enormes piedras que llaman la atención de los turistas.

#### LA EDAD DE PIEDRA

**Las Pirámides de Egipto.** - (Keops, Kefrén y Mikerinos), donde Bonaparte ganó la batalla contra los mamelucos de Murad Bey, y la



de Méjico (Totihuacán). Las Piedras de Potosí (Bolivia). La Piedra del Cocuy (Boyacá). La Piedra de Los Cojines donde adoraban los indígenas el sol en el momento de su salida y la Pila del Mono (Tunja). La primera piedra del Capitolio Nacional (Bogotá), colocada el 20 de julio de 1848. La de la Basílica Primada (Bogotá), "año XDCCCXIV". Piedra, mármol. Caliza, muy dura y capaz de hermoso pulimento. El mármol más apreciado es el de Paros y el blanco de Carrara, Italia (Massa) a orillas del Arenza. De la mina de Leiva se sacó el mármol que utilizó el artista Cortés Mesa para construir el trono o altar en el santuario de la Virgen de Chiquinquirá, Patrona de Colombia. Las estatuas de Pompeya (Nápoles), encontradas bajo cenizas y lava, en 1748. Las gradas del Coliseo Romano. La sal gema (Zipaquirá). Con su hermosa e incomparable catedral, única de su clase, en el mundo. El mollejón que sirve para afilar las herramientas del agricultor. La **Golondrina** que suelen utilizar como arma las turbas enfurecidas y algunos estudiantes. La piedra de moler, metate, que sirve en Méjico para moler el maíz, en España para labrar el chocolate y en Colombia para triturar todos los cereales en las viviendas de los campesinos. Las Tres Piedras del **fogón**, de origen indígena, que tienen las cocinas campesinas, llamadas en el sur de Colombia tulpas, topias en Venezuela, tinamastes en Costa Rica, tacanes en nuestra costa atlántica y tlacuiles en Méjico. El hacha y demás utensilios de labranza de los Chibchas y muchas otras piedras de tamaño gigantesco que llevan los nombres de la Comunidad, Púlpito, Tigre, Mula, Gorda, Redonda, Rajada, Ancha, Lajuda, etc. Además, hay sitios como "La Pedrera" (Putumayo), "Río de Piedras" (Cómbita), "Quebrada de Piedras" (Santa Sofía) y "El Pedregal" (Sutamarchán). De la Edad de Piedra, qué diremos? Y ciudades o poblaciones, tales como Piedras Negras, rica por sus minas de carbón en Méjico (Guanajato), Piedrabuena, España (Ciudad Real) y Piedras (Colombia), célebre por sus bellas palmeras. De la canción a las Ruinas de Itálica, una de las joyas del Parnaso español, recortamos:

"Rodaron de marfil y oro las cunas...  
Casas, jardines. Césares murieron  
Y aún las piedras que de ellos se escribieron."

En la fabulosa historia de la Mitología, encontramos, que la diosa Cibeles, esposa de Saturno, se paseaba en su **carro de piedra**, que arrastraban dos leones. Y en cuanto a refranes y coplas se cuentan muchísimos, tales como estos: Piedra movediza nunca moho la cobija", "La gota de agua taladra la piedra" y

Piedra que mucho rueda  
no sirve para cimiento,  
mujer que a muchos quiere,  
no sirve p'al casamiento.



Señalaremos también el Piedro, árbol de madera incorruptible, y la planta que por la dureza de sus anchas hojas, tiene el nombre de Piedra.

\* \* \*

Cabe mencionar aquí algunas piedras preciosas y finas, que talladas se usan como adorno: La esmeralda colombiana de Muzo, Coscuez, Chivor y Somondoco, que por su valía y calidad, es mundialmente conocida y apreciada; diamante, el más brillante, duro y límpido de todos los minerales, que se encuentra en Australia, Brasil, India y Africa Meridional; rubí, de más estimación en la India, azabache, de hermoso pulimento; zafiro, de color azul; amatista, color violeta; topacio, amarillo; ópalo, tornasolado; crisoberilo, verde amarillento, etc. Haremos igualmente mención de la piedra **infernál**, nitrato de plata que usan los médicos para quemar las carnes; la **filosofal**, que según los alquimistas, había de realizar la transformación de la plata en oro; la **angular**, que forma la esquina de un edificio; la de **toque**, que usan los ensayadores de oro y plata; piedra de **vidrio**, cuya invención se atribuye a los fenicios; **obsidiana**, vítrea, volcánica que los indios americanos solían fabricar hachas, flechas y espejos; **campana**, fonolita de color gris, muy sonora; **berroqueña**, granito de color ceniciento obscuro; **pedrecilla**, cálculo que se forma en la vejiga; **huamanga**, alabastro, especie de mármol traslúcido, con visos de colores y de bello pulimento; **meteórica**, aerolito, como el que cayó hace muchos años en Santa Rosa de Viterbo (Boyacá); **pómez**, volcánica muy ligera y dura que sirve para pulir, etc.

La piedra del gigantesco monumento a Cristo Rey, que marca límites de Chile; la Piedra de Barreiro, donde el patriota soldado Pedro Pascasio Martínez, natural de Belén (Boyacá), lanza en mano, capturó al Jefe del Ejército Español José María Barreiro y lo presentó a Bolívar en la memorable batalla del Puente de Boyacá, que selló la independencia; la Piedra de los suicidas (Salto del Tequendama); la Piedra Usca de Mosquera; la Piedra de Nuestra Señora de la Peña, 1645, Bogotá; el Corralito de Piedra (Cartagena); la Piedra de la Catedral de Zipaquirá, 1805; la Piedra del templo de Normandía, Bogotá y el histórico Trincherón de Piedra, en forma de estrella, donde el 27 de junio de 1819 se libró combate entre las tropas patriotas y las españolas, con brillante triunfo para el Libertador. Debemos observar también, que la Piedra, además de las utilidades que hemos venido describiendo, sirve como hito para señalar el kilometraje de las carreteras y de mojón para deslindar las propiedades rurales.



Entre las piedras que someramente hemos enumerado, resaltan o resplandecen aquellas maravillosas, preciadas y sagradas, que con caracteres incomparables figuran en la historia de la humanidad: La piedra o losa del sepulcro del Redentor; las piedras o tablas de Moisés, con la grabación de la Ley Divina, única que no ha tenido, ni tendrán reformas, ni adiciones a través de las centurias, por ser eterna; el Ara-Santa de los altares (La colocada en la iglesia de Santa Sofía, que abarca toda la mesa del altar, fue consagrada por el Obispo Eduardo Maldonado Calvo); la pila bautismal; la primera piedra que se bendice al construir los templos, capillas y monasterios; la pequeña piedra que David puso en su honda para derribar al gigante Goliat; la primera piedra en América, que en 1523, el Obispo Alejandro Geraldini bendijo en la catedral de Santo Domingo, celebrando su colocación, con un poema en latín clásico; La Virgen de la Piedra de Tunja; el Santuario de Nuestra Señora de las Lajas (Nariño); la piedra del Señor de Sopó (Cundinamarca); la piedra de la Virgen de la Cumbre (Arcabuco), y por último, la Cruz sacrosanta que abre sus brazos sobre los sepulcros del camposanto, donde al decir del eximio poeta boyacense Carlos Arturo Torres, **"se duerme el sueño de la piedra..."**

PEREGRINO SAENZ DE SAN PELAYO,

De la Academia Boyacense de Historia.



## APOSTILLAS HISTORICAS

Por RAMON C. CORREA

### EL CORONEL JAIME ROOK FUE ENTERRADO EN LA VEREDA DEL HATO DE TIBASOSA?

En el tercer tomo de mi obra titulada "**Monografías**" de **Pueblos de las Antiguas Provincias de Occidente, Ricaurte, Sugamuxi y parte de la de Tundama**, publiqué una Monografía histórico-geográfica de casi 22 páginas, en relación al Municipio de Tibasosa. Este pueblo fue elevado a la categoría de Parroquia y de Municipio en 1778 por el Virrey don Manuel Antonio Flórez. En el estudio citado incluí los documentos coloniales del caso, en ambos títulos. El documento referente a los límites fue expedido en Santafe a diez y seis de febrero de 1778. Dice en su principio... "bajo los términos y demarcaciones hechas por el doctor don Raimundo Villate, que se comprende desde un cimiento de piedras que sirve para dividir las tierras que poseen los herederos de Josef Díaz del Castillo, llamadas comunmente "Las Monjas" con las de "Carrera", desde cuyo lindero a dar al río chiquito bajando por la orilla de él a dar, hasta donde se junta con el río grande de Paipa. Y tomando de allí dicho río grande orilla arriba, dando vuelta según y como la da dicho río hasta llegar a un cimiento de piedras que deslinda las tierras de don Domingo Soler con la de Juan Antonio Castillo, cogiendo una quebrada arriba que baja de lo alto a dar al **Hato de los Padres de San Agustín**..." etc.

La vereda llamada el **Hato de los Padres de San Agustín**, del municipio de Tibasosa, linda por el norte con el histórico paraje de Pantano de Vargas. De este campo patriótico al Hato, el trayecto no es muy largo. Una corta cuesta y después plano, por el camino antiguo, que yo conocí desde temprana edad. Por el Hato de Tibasosa pasaron los ejércitos libertadores en la noche del 4 de agosto de 1819, en vía a la ciudad de Tunja. Empalmaron con el camino real que sube de Firavitoba y les amaneció en la tienda llamada "La Villana", de vecindario de Toca, a las cinco de la mañana, del 5 de agosto de 1819.

En mis mocedades recorrí la vereda del **Hato de los Padres de San Agustín**, en compañía del más tarde abogado doctor don Julio Rosas, hermanos y otros jóvenes de Pantano de Vargas, en cacería de conejos, zorros, cafiringos y de palomas. En el punto plano un varón de años me mostró unas ruinas antiguas, de tapia pisada, que hicieron parte de un convento de Padres Agustinos. Estos



religiosos tuvieron morada en el Hato de Tibasosa. Existía el cenobio en 1778, según el documento en fragmento ya leído, de límites del citado Municipio. Posiblemente el edificio fue abandonado por sus dueños, porque el claustro no llenó los requisitos exigidos por mandatos oficiales.

El Artículo primero de la Ley de 28 de julio de 1821, sancionada el 6 de agosto del mismo año, dice:

“Art. 1º- Se suprimen todos los conventos de regulares que el día de la sanción de esta ley no tengan por lo menos ocho religiosos de misa, exceptuando solamente los hospitalarios”.

Por la disposición anterior del Congreso de Cúcuta, varios conventos menores fueron clausurados, en atención a la carencia de los ocho religiosos de misa, entre éstos, tal vez, el de los padres agustinos del Hato de Tibasosa.

El ilustre historiador señor Canónigo doctor don Cayo Leonidas Peñuela publicó en REPERTORIO BOYACENSE N° 64, de febrero de 1923, una biografía del Coronel Jaime Rook. En ese estudio incluyó Su Señoría Peñuela un concepto del libro “Campañas y Cruceros”, que dice lo siguiente: “El Coronel Rook, que perdió un brazo en la batalla de Vargas, fue dejado a retaguardia en un Convento poco distante de Tunja, porque se había juzgado peligroso hacer que en semejante estado, siguiese al ejército por tan malos caminos...”

Su Señoría Peñuela agrega: “Según este testimonio, Rook fue conducido a la aldea de Belén de Chámeza o **Belencito**, como se dice vulgarmente, donde tenían convento los agustinos calzados, grandes y decididos amigos de la independencia...”

Retaguardia quiere decir **atrás**. Si la vereda del Hato de Tibasosa, reúne el calificativo de **retaguardia**, fracción de terreno situada a poca distancia de Pantano de Vargas, entonces al convento de padres agustinos del **Hato de los frailes de San Agustín** fue llevado el cuerpo sangrante del Coronel Jaime Rook, en este paraje murió y allí fue enterrado el valiente héroe. De Vargas a Belencito queda larga la distancia para conducir a un moribundo. En cambio de Pantano de Vargas al Hato, es corto el trayecto. Sería admirable que se dilucide en forma definitiva este trascendental punto histórico en relación al bravo héroe Coronel Rook, en dónde murió por fin y dónde está enterrado. Presento esta objeción al estudio de la ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA con el laudable fin de que sea aclarada históricamente la tumba del mencionado prócer que adoptó a Colombia por Patria suya.

#### **EN QUE CASA SE HOSPEDO EL LIBERTADOR EN TUNJA EL 5 Y 6 DE AGOSTO DE 1819?**

El historiador señor Canónigo doctor don Cayo Leonidas Peñuela dice en su libro “**Album de Boyacá**”, en relación a las casas que



dieron alojamiento al Libertador y a los jefes republicanos, en la ciudad de Tunja, en agosto de 1819:

"Hospedóse el Libertador en la casa que había sido de los señores Niños, con algunos de los del estado mayor; los otros jefes fueron recibidos en la de los señores Vásquez". **"Album de Boyacá"** fue publicado en 1919.

En el muro exterior de la casa que fue de propiedad del noble español don Simón Vásquez y después del prócer y mártir de la independencia señor doctor don José Cayetano Vásquez, hoy Monasterio de religiosas clarisas, hay una placa de mármol con la siguiente leyenda: "El Libertador se alojó en esta casa el 6 de agosto de 1819. Agosto 7 de 1928".

En el muro exterior de la casa que fue de propiedad de los nobles españoles don Jerónimo de Holguín y don Diego Holguín Maldonado, hoy "Club Boyacá", hay una placa de mármol con la siguiente leyenda: "El Estado Mayor del Ejército Libertador se alojó en esta casa el 6 de agosto de 1819. Agosto 7 de 1928".

Recuerdo que el erudito historiador señor doctor don Ulises Rojas publicó un artículo donde dijo que el Libertador fue alojado el 6 de agosto de 1819 en la casa de la familia Holguín Maldonado y el Estado Mayor en la mansión que fue de la familia Vásquez. Busqué en REPERTORIO BOYACENSE ese artículo, en número bien atrasado y no lo encontré.

Con motivo de la inauguración solemne del "Museo de Museos" en la Casa de la Cultura, el 6 de agosto de 1968, el Departamento de Extensión Cultural, que competentemente dirige el Académico Numerario señor don Eduardo Torres Quintero, publicó una interesante Guía General de todos los cuadros que se encuentran en el amplio salón colonial de la segunda planta que mira a la calle 19. En la contracarátula principia un artículo titulado "Heráldica y Genealogía" y termina en la parte final de la misma carátula. La colaboración se refiere a la ilustre familia de don Agustín Niño y Alvarez, dueño de la mansión y a sus distinguidos descendientes por las ramas Niño y Camacho. El articulista termina en la forma siguiente: "Y, por otra parte, fuera de estas memoriosas circunstancias, se afirma, no sin fundamento, que en ella se hospedó el Libertador el 6 de agosto de 1819". Reconoce que la mayoría de los datos fueron suministrados por el historiador doctor Ulises Rojas.

Según las citas anteriores, ya van tres casas en donde se hospedó en Tunja el Libertador Simón Bolívar, el 6 de agosto de 1819. La primera en la casa de la familia Niño y Alvarez, según los Académicos Peñuela y Torres Quintero. La segunda en la casa de la familia Vásquez, según placa de mármol y la tercera, en la casa de la familia Holguín Maldonado, según el artículo del Académico doctor Rojas.

Es de desear que se puntualice históricamente, ojalá con docu-



mentos de archivos, la casa precisa donde el Libertador se alojó el 6 de agosto de 1819. Hasta ahora son solo conjeturas la morada que albergó al Padre de la Patria en la noche del día mencionado.

Esto es en cuanto al 6 de agosto de 1819. Ahora otro punto por esclarecer. Bolívar no llegó a Tunja el 6 de agosto, sino el 5 de agosto, a las once de la mañana, como lo dice el testigo presencial Coronel don Manuel Antonio López, en su libro "Recuerdos Históricos". Dónde se hospedó el 5 de agosto, si en la casa de la familia Niño y Alvarez, o en la de la familia Vásquez, o en la de la familia Holguín Maldonado?

### EL LIBERTADOR Y ESTADO MAYOR FUERON HOMENAJEADOS CON UN BAILE EN TUNJA?

El siguiente punto trata en relación al baile que se ha dicho le fue ofrecido en Tunja al Libertador y Estado Mayor, el 6 de agosto de 1819, por la noche.

El historiador señor Canónigo doctor don Cayo Leonidas Peñuela dice en "**Album de Boyacá**":

"Las damas patriotas también andaban atareadas. Desde la más encopetada hasta la más modesta, todas recibieron su tarea de hacer vestidos para el ejército; todos los sastres cortaban las telas, y las señoras se hacían cargo de la costura, oficio que desempeñaron con la mayor alegría y buena voluntad, de modo que el viernes 6, como a las cinco de la tarde, estaban completos más de 1.000 vestidos, y las amables modistas listas y emperejiladas para el baile con que en la noche obsequiaron a los señores jefes y oficiales".

Su Señoría Peñuela no menciona el edificio donde se verificó el baile, si en la casa de la familia Niño y Alvarez, si en la morada de la familia Vásquez o en la de la familia Holguín Maldonado.

Yo en mi libro titulado "**Diccionario de Boyacenses Ilustres**", en el boceto biográfico de la señora doña Juana Velasco de Gallo, madre del presbítero doctor don Andrés María Gallo, digo... "y organizó en Tunja, en compañía de muchas señoras patriotas, un gran baile en honor de Bolívar y demás generales..."

Yo tampoco dije en qué casa se verificó el baile.

A finales de 1966 el señor Director del Departamento de Extensión Cultural de Boyacá don Eduardo Torres Quintero dio a la publicidad la interesante obra titulada "**Arte. Historia. Guía Histórica de Tunja**". El mismo señor Torres Quintero es autor del artículo denominado "**Casa de Jerónimo de Holguín-Club Boyacá**". El citado escritor dice: "A lo largo de los años se mantuvo en los herederos de Holguín Maldonado la posesión de la ilustre casona hasta cuando, por la mecánica natural de los hechos, hubo de transferirse a otros dueños, entre quienes se halla aquel hasta hoy desconocido



que, según respetable tradición, ofreció, en la entonces casa de su propiedad, un suntuoso baile al Libertador el 6 de agosto de 1819, fecha en que el Padre de la Patria ocupó a Tunja, luego de la homérica jornada del Pantano de Vargas".

El Académico Torres Quintero si señala la mansión donde se llevó a cabo el baile ofrecido al Libertador y Estado Mayor, el 6 de agosto de 1819, por la noche.

El presbítero doctor don Andrés María Gallo escribió unas ajenas "Reminiscencias" de la campaña de Boyacá de 1819, de la población de Tasco a la ciudad de Tunja. El ilustre sacerdote dice en una parte:

"No bien brillaron las hogueras en los Corrales (Bonza), el ejército contramarchó a paso redoblado por el camino de Toca, en vía para Tunja, y cuando íbamos frente a Toca, me separé con dos oficiales, y fui a casa de mis padres, a llevarles la noticia del movimiento, y a imponerlos de que nada les había pasado a mis hermanos. Mi madre se entusiasmó con la noticia; y acompañada de dos sirvientas, partió a esas horas, a pie, para Tunja, a conocer al Libertador. Hubimos de alcanzarla, para pasarla en el río, y llegamos a la ciudad a las ocho de la mañana. Mi madre llegó más tarde; y como era la actividad en persona, se puso en relación con mis tías y todas sus amigas, para arreglar un **banquete** que las señoras debían ofrecer al Libertador.

El día 6 amaneció Barreiro en el pueblo de Motavita, y las partidas de observación de los patriotas, iban y venían. Por la tarde me recomendó mi madre, de ofrecer al Libertador y a su Estado Mayor, la **comida** que se le tenía preparada en nuestra casa de la ciudad, lo cual hice oportunamente.

A las 4 de la tarde se reunieron los invitados en el salón, y llamé a mi madre, y se la presenté al Libertador". (REPERTORIO BOYACENSE N° 55 de noviembre de 1919).

Por los anteriores importantes datos de un distinguido sacerdote, testigo presencial en Tunja, el 6 de agosto de 1819, el Libertador y Estado Mayor recibieron homenaje en Tunja por medio de un **banquete**, ofrecido por la señora madre del presbítero doctor Gallo doña Juana Velasco de Gallo y otras señoras, el 6 de agosto, a las cuatro de la tarde en adelante, en casa de los señores padres del doctor Gallo.

La partida de bautismo del doctor José Cayetano Vásquez dice que este eminente prócer fue hijo legítimo de don Simón Vásquez, Regidor Decano del muy ilustre Cabildo de esta ciudad (Tunja) y de doña María Francisca Gallo y Sánchez..."

Sería bueno investigar en archivos si el presbítero doctor Gallo y doña María Francisca Gallo y Sánchez fueron miembros de familia, por el apellido Gallo y si en 1819 la casa de la familia Vásquez, era propiedad de los padres del presbítero doctor Gallo. Si esto se



esclarece, entonces el banquete al Libertador y Estado Mayor del Ejército patriota se llevó a cabo en la mansión que perteneció a la familia Vásquez. El presbítero doctor Gallo no menciona en sus "Reminiscencias" que la sociedad tunjana en damas y señores hubiera ofrecido al Libertador y Estado Mayor un baile, como se ha dicho en las publicaciones ya mencionadas.



**ALCALDES DE LA CIUDAD DE TUNJA DE 1900 A 1968**

Por RAMON C. CORREA

- 1900 Juan Vargas C. y Pablo Barreto Aponte.
- 1901 Juan Vargas C.
- 1902 Juan Vargas C.
- 1903 Juan Vargas C., Francisco de P. Fernández, José María Flórez R. y Lisímaco Riaño.
- 1904 Lisímaco Riaño M., Escipión Ríos y Pablo A. Peña.
- 1905 Jesús Solano, Adriano Forero, suplente.
- 1906 Jesús Solano y Adriano Forero, suplente.
- 1907 Jesús Solano, Juan Nepomuceno Ruiz Torres, suplente. Agustín Nossa Padilla y Marco A. Camargo.
- 1908 Belisario Rincón, Cornelio Quijano Morales y Agustín Nossa Padilla.
- 1909 Belisario Rincón, Francisco de P. González Neira, Emilio Ruiz, Manuel Castro B. y Proto Matéus.
- 1910 Proto Matéus, Jesús Solano, Cornelio Quijano Morales.
- 1911 Aristides Gutiérrez G., Jesús Solano, Polidoro Ramírez.
- 1912 Aristides Gutiérrez G., Avelino Ramírez, encargado.
- 1913 Cornelio Quijano Morales.
- 1914 Cornelio Quijano Morales, Tomás Camargo, Jesús Solano.
- 1915 Jesús Solano y Santiago de Brigard.
- 1916 Santiago de Brigard, Ernesto Flórez, Elpidio Molano y Luis de Mendoza.
- 1917 Luis de Mendoza, Jesús Solano, Agustín Morales Vargas y Elipidio Molano.
- 1918 Agustín Morales Vargas, Elpidio Molano y Carlos Durán.
- 1919 Carlos Durán, Agustín Morales Vargas y Jesús Solano.
- 1920 Jesús Solano, Francisco Gómez Díaz y Juan de Dios Carrasco C.
- 1921 Juan de Dios Carrasco y Francisco Gómez Díaz, interino.
- 1922 Juan de Dios Carrasco.
- 1923 Luis Angel y Olarte y Emiliano Calderón.
- 1924 Alejandro Tamayo.
- 1925 Alejandro Tamayo.
- 1926 Alejandro Tamayo.
- 1927 Cornelio Quijano Morales.
- 1928 Cornelio Quijano Morales.
- 1929 Cornelio Quijano Morales y Pedro Avendaño.
- 1930 Pedro Avendaño y José A. de Brigard. . .
- 1931 José A. de Brigard y Cayetano Moreno Medina.



- 1932 Cayetano Moreno Medina y Eduardo Castro Martínez.  
1933 José A. de Brigard.  
1934 José A. de Brigard.  
1935 José A. de Brigard.  
1936 José A. de Brigard.  
1937 José A. de Brigard y Eduardo Camacho Moya.  
1938 Eduardo Camacho Moya, Pablo Gutiérrez y Milciades Mariño, los dos últimos encargados.  
1939 Antonio Sandoval, Alberto Rivadeneira Luque y Antonio Torres Quijano.  
1940 Antonio Torres Quijano.  
1941 Antonio Torres Quijano y Gabriel Hoyos Azula.  
1942 Gabriel Hoyos Azula.  
1943 Gabriel Hoyos Azula, Benjamín Trujillo y Rafael Galán Medellín.  
1944 Rafael Galán Medellín y Jorge Hurtado Pinzón.  
1945 Jorge Hurtado Pinzón, Luis Felipe Rodríguez Pinzón y Carlos Eduardo Vargas Rubiano.  
1946 Carlos Eduardo Vargas Rubiano y Ceudiel Tavera.  
1947 Ceudiel Tavera, Eduardo Matéus Tamayo, Manuel Peña Sánchez (Alcalde militar), Luis C. Guizado, Enrique Gamboa (Alcalde para las elecciones de concejales).  
1947 Luis C. Guizado.  
1948 Luis C. Guizado.  
1949 Luis C. Guizado, Julio Vicente Ojeda y Justino Beltrán.  
1950 Justino Beltrán, Carlos Guillermo Hernández Conde y Rito Mojica Llanos.  
1951 Rito Mojica Llanos, Juan Salamanca Vargas y Carlos Suárez Cifuentes.  
1952 Carlos Suárez Cifuentes, Alvaro Roderos Márquez y Guillermo Bejarano Muñoz.  
1953 Guillermo Bejarano Muñoz.  
1954 Augusto López Sánchez y Carlos Guillermo Hernández Conde.  
1955 Carlos Guillermo Hernández Conde, Luis A. Agudelo y Luis A. Rodríguez.  
1956 Luis A. Rodríguez.  
1957 Luis A. Rodríguez, Joaquín Ospina Ortiz, Luis A. Agudelo y Ernesto Roa Gómez.  
1958 Ernesto Roa Gómez y Gustavo Leal Villate, encargado.  
1958 Roberto Torres Barrera.  
1959 Roberto Torres Barrera, Mario Salcedo y Luis Ochoa López.  
1960 Luis Ochoa López, Pablo Camacho Pinto y Jaime Rodríguez Camacho.  
1961 Jaime Rodríguez Camacho.  
1962 Jaime Rodríguez Camacho.  
1962 Leonidas Cely Márquez.  
1962 Gabriel Salgado Jaime.



- 1963 Gabriel Salgado Jaime.  
 1963 Antonio José Sandoval Gómez.  
 1964 Antonio José Sandoval Gómez.  
 1965 Antonio José Sandoval Gómez.  
 1965 Heraclio Fernández Sandoval.  
 1965 Señora doña Beatriz Azuero de Muñoz.  
 1966 Señora doña Beatriz Azuero de Muñoz.  
 1967 Señora doña Beatriz Azuero de Muñoz.  
 1968 Señora doña Beatriz Azuero de Muñoz.

La señora doña Saturia Granados de Herrera fue encargada de la Alcaldía, del lunes santo al miércoles de pascua de abril de 1966, por licencia concedida a la principal señora Azuero de Muñoz.

- 1968 Miguel López Guevara.

## PROPOSICIONES

### APROBADAS POR UNANIMIDAD EN LA SESION SOLEMNE DEL 6 DE AGOSTO DE 1968

"LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA en el día de la fundación española de Tunja, presenta un atento y respetuoso saludo a los Excelentísimos Embajadores de los países Bolivarianos ante el Gobierno de Colombia —Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Panamá— y espera la decidida y entusiasta colaboración de sus respectivos gobiernos para la cabal celebración del Sesquicentenario de la Campaña Libertadora que culminó el 7 de agosto de 1819 en el Puente de Boyacá.

Transcríbase a los señores Embajadores de los países Bolivarianos.

Presentada por los Académicos Eduardo Torres Quintero, Max López Guevara y Ramón C. Correa".

\* \* \*

"LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA presenta un atento saludo al señor Director de Extensión Cultural del Departamento, Académico Eduardo Torres Quintero y se permite felicitarlo por la inauguración en el día de hoy del "**Museo de Museos**" y pone como ejemplo de perseverancia en pro de la cultura en Boyacá y el país, la feliz culminación de tan laudable idea.

Transcríbase al Académico Torres Quintero.



Presentada por los Académicos Max López Guevara y Ramón C. Correa."

\* \* \*

"LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA en su Sesión Solemne del 6 de agosto de 1968, rinde fervoroso tributo de admiración a la memoria del señor doctor don Oswaldo Díaz Díaz, Miembro de Número de la Corporación, ilustre historiador, cuyo fallecimiento acaecido en diciembre de 1967, constituyó pérdida irreparable para las letras colombianas y para la investigación histórica.

Presentada por los Académicos Coronel Guillermo Plazas Olarte, Leandro Miguel Quevedo, Max López Guevara y Ramón C. Correa"

\* \* \*

"LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA en el día de la fundación española de la ciudad de Tunja, presenta un atento saludo al señor Alcalde Mayor de la Ciudad, Teniente Coronel (r) Miguel López Guevara y se permite congratularlo por la tesonera labor en que viene empeñado por el ornato y embellecimiento de Tunja imprimiéndole el sabor antañero de ciudad procera y colonial.

Del mismo modo, formula sus mejores votos porque esa labor restauradora de Tunja continúe sin desmayos y con el apoyo integral del Cabildo Municipal y de todos los estratos sociales de esta muy Noble y muy Leal ciudad.

Presentada por los Académicos Ramón C. Correa, Eduardo Torres Quintero y Pedro A. Sánchez Tello."

\* \* \*

"LA ACADEMIA BOYACENSE DE HISTORIA, en su Sesión Solemne de la fecha, solicita respetuosamente al Excelentísimo señor Presidente de la República, se digne por decreto nacional, declarar DIA CIVICO, por una sola vez, con motivo del Sesquicentenario de la batalla del PANTANO DE VARGAS, el próximo 25 de julio de 1969. Así mismo que se ordene dictar conferencias en los establecimientos educativos y celebrar dignamente tan gloriosa fecha.

Transcríbase al señor Presidente de la República.

Presentada por el Académico Pedro A. Sánchez Tello."



## INDICE

	<b>Páginas</b>
Exposición del Académico Eduardo Torres Quintero, en el Puente de Boyacá, el 7 de agosto de 1968 .....	2951
Estampas del Libertador. Discurso pronunciado por el Brigadier General Carlos A. Lombana Cuervo, el 7 de agosto de 1968 ..	2956
Los Escudos Heráldicos de la Casa del Fundador de Tunja, por Ulises Rojas .....	2959
Homenaje al Coronel Antonio Arredondo en Tasco, por Oswaldo Díaz Díaz .....	2962
Los Mártires de La Ramada y el General Santander, Por Gabriel Camargo Pérez .....	2972
El día afortunado de América, por Ulises Rojas .....	2985
Los amores del Libertador Simón Bolívar, por Ramón. C. Correa	2988
Piedras y más piedras, por Peregrino Sáenz de San Pelayo .. ..	2999
Apostillas Históricas, por Ramón C. Correa .....	3007
Alcaldes de la Ciudad de Tunja de 1900 a 1968, por Ramón C. Correa .....	3013
Proposiciones aprobadas por unanimidad en la Sesión Solemne de la Academia y del Concejo Municipal de Tunja, el 6 de agosto de 1968 .....	3015











